

Raúl García Durán

# EL CONCEPTO DE CLASE SOCIAL

AVANCE



Podemos definir como concepto provisional y abstracto de la clase obrera aquella fuerza social que objetivamente va a realizar una práctica en la lucha de clases tendente a la defensa de los intereses de los productores de plusvalía, es decir, tendente a la supresión de la plusvalía.

*El concepto de clase social*

**Raúl García-Durán**

Raúl García-Durán (Barcelona, 1945), es profesor encargado de la asignatura «Sistemas Económicos» en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma de Barcelona. Colaboró en las desaparecidas revistas *Promos* y *España Económica* y ha publicado *La jornada de trabajo en España*.

**Fuente:**

AVANCE.

Textos de Apoyo,1

Juan Llitas Editor

Barcelona

1975

Digitalización y maquetación:

Demófilo

2021

*Libros Libres*  
*para una Cultura Libre*



---

Biblioteca Virtual

**OMEGALFA**

2022

# INDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	4
<b>I. ESTRUCTURA DE CLASES Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL</b>	7
1. Las diferentes concepciones existentes	8
2. Las diferencias de método científico	15
3. Diferencias en cuanto a relaciones sociales internas	21
a) Las fuerzas productivas	
b) Las fuerzas sociales, fruto de la división del trabajo	
4. Diferencias en cuanto a dinámica social	27
5. En conclusión: se habla de cosas diferentes	29
<b>II. EL CONCEPTO DE CLASE SOCIAL</b>	33
1. La sociedad como estructura de clases	34
2. El concepto de clase en Marx (algunos elementos)	43
3. El concepto de clase dogmatizado	52
4. La superación de algunos análisis “marxistas”	58
a) Análisis de clases concretos no dogmatizados	
b) Intentos internos de superación del economicismo	
c) Hacia la definición del concepto de clase	
5. Clases y lucha de clases	71
6. ¿Qué es, pues, una clase social?	77
<b>III. A GUISA DE EJEMPLO Y CONCLUSIÓN: ALGUNAS APOR- TACIONES A LA DEFINICIÓN DE LA CLASE OBRERA CONTEMPO- RÁNEA</b>	79
1. Hacia la definición de la clase obrera	81
2. El concepto de trabajo productivo y la identificación clase obrera = asalariados	82
3. El análisis a partir del concepto de trabajo productivo y sus limitaciones	87
4. Algunas vías de investigación abiertas	90
5. El concepto de clase obrera. Los conceptos de bloque histórico, fracción y capa	96
	102

## INTRODUCCIÓN

En un imaginario catálogo donde se recogieran los muy diversos trabajos dedicados al tema de las clases sociales, el presente estudio ocuparía un número muy elevado. No obstante, creo que seguimos sin saber exactamente qué significan las clases sociales, siendo muy difícil que lleguemos a ponernos de acuerdo sobre el particular. Esto es así, en mi opinión, por varias razones:

— Porque nuestro conocimiento de la sociedad y de sus mecanismos internos es aún muy escaso. Estamos todavía en los comienzos de la ciencia social.

— Porque el desarrollo de la ciencia social viene condicionado por las diferentes ideologías y prácticas políticas, creando, según sean éstas, conceptos contrapuestos para tratar una misma realidad.

— Porque el concepto de clase, al apuntar directamente a la base del conflicto político que atraviesa la sociedad, es el terreno más propicio para este enfrentamiento conceptual.

— Porque las diferentes corrientes científicas existentes (surgidas en torno a las distintas concepciones político-<ideológicas) utilizan muchas veces los mismos términos para designar cosas distintas. El término clase social se ha utilizado muy a menudo para designar cosas muy distintas e incluso contradictorias.

— Porque las clases sociales, como luego veremos, se modifican con el proceso histórico, siendo muy difícil adaptar el análisis científico a dicho proceso sin caer en definiciones que no expresan el concepto abstracto, sino sólo su concreción en un momento determinado. Porque frecuentemente estas definiciones concretas se mantienen y defienden dogmáticamente, a pesar de que el momento histórico que las produjo se haya modificado.

— Porque el término clase social se utiliza en la vida cotidiana sin rigor científico, aumentando así la confusión y llegándose a la disolución del concepto.

Parafraseando la célebre frase de Marx, podríamos decir que la historia de la ciencia social es la historia de la lucha ideológica de las clases. Y por ello, el resultado en un tema tan básico dentro de este conflicto ideológico no podría ser otro: el desacuerdo y la confusión. Con términos tales como estratos, grupos, fuerzas, clases y otros muchos que se podrían añadir, se pretende, en principio, explicar la misma realidad. Todos ellos se contraponen o se identifican según quienes los utilicen. Todos ellos, a su vez, dan lugar a múltiples interpretaciones. Pero todos ellos, en definitiva, no hacen sino expresar las diferentes posturas que se adoptan ante el conflicto político a nivel ideológico, haciendo muy difícil, para quien no sea consciente de ello, orientarse en un tan amplio mar de letras y publicaciones.

Ante este panorama, lo pretendido, al aumentar en un título la extensa lista de publicaciones, ha sido tan sólo añadir un poco de claridad en un tema tan confuso, de cara a todos aquellos que por su situación en la estructura de clases utilizan cada día el concepto sin haber reflexionado suficientemente sobre él, ya por simple frivolidad, ya por falta de medios (éste es el lector con preferencia).

No es, pues, este trabajo un texto académico dirigido al estudioso de las ciencias sociales, en el que se recoja un amplio panorama de las distintas aportaciones «científicas» sobre el tema. Quien así lo tome, quedará probablemente defraudado. Lo mismo que quien pretenda encontrar aquí la imposible solución definitiva al objeto de reflexión. En primer lugar, por las limitaciones y dificultades que ya he señalado. En segundo, porque el tema de las clases ha de estar forzosamente abierto. En tercer lugar, por las limitaciones propias del folleto: brevedad, fácil comprensión, y

principalmente las que le impone el tema escogido: dada la confusión existente, nos vamos a mover en torno a la definición de las clases, a nivel abstracto, cuando de hecho las clases se definen en una realidad concreta, formando una estructura de clases determinada. La mejor manera de saber qué son las clases es hacer un análisis (y no puramente teórico) de una estructura de clases concreta, la estructura de clases en España en su fase actual de desarrollo capitalista, por ejemplo. Semejante tarea desborda, sin embargo, inevitablemente los límites impuestos a este trabajo. No es una tarea teórica, sino práctica, y no es una tarea individual, sino colectiva.

Así, pues, este libro, por su propia naturaleza, no ha de servir más que para aclarar algunas ideas sobre el tema que le da título, no para dar respuestas definitivas ni análisis acabados. Si lo logra, no me arrepentiré de haber añadido un título más a tan extenso catálogo.

# I

## ESTRUCTURA DE CLASES Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

## 1. LAS DIFERENTES CONCEPCIONES EXISTENTES.

El término de clase social es de origen antiguo y ya de siempre había sido utilizado con diferente contenido, aun sin llegar a darle el carácter básico que adquirirá a partir de Marx.

Generalmente, se constataba la existencia de distintas clases sociales, sin definir las conceptualmente, para, a partir de ellas, comprender otros fenómenos. Las clases sociales eran, pues, antes de Marx, un instrumento de análisis, pero no objeto de estudio ellas mismas. Así, entre otros ejemplos que se podrían citar, los fisiócratas, al empezar a describir el funcionamiento del sistema económico, distinguen varias clases: terratenientes, industriales, clase ociosa, etc. Lo mismo hacen los socialistas utópicos al tratar de demostrar la injusticia social, etc.

Marx da un vuelco a esta situación. Con él, las clases sociales pasan a convertirse en la realidad que se encuentra en la base de toda sociedad, al ser concebida ésta, desde el comunismo primitivo, como el resultado de la lucha de clases. Marx sitúa la lucha de clases en la base de todo su esquema científico, pero a pesar de la importancia que da al concepto de clase (es evidente que no podría hablarse de lucha de clases si éstas no existieran) no llegará finalmente a definirlo. Lo utiliza constantemente, pero no da una definición explícita de él, no contesta a la pregunta: ¿Qué es una clase social? Y entre otras razones que tendrían que ver con lo amplio de su actividad científica y política, Marx no llega a dar una definición del concepto, precisamente porque para él el concepto de clase es totalmente inseparable del concepto de lucha de clases, concepto prioritario y que engloba al otro, como más adelante veremos con detalle. Para Marx lo importante es que las clases son los agentes de la lucha de clases. De aquí que, y esto es lo que de momento nos interesa, si bien nos da el primer estudio serio de las clases sociales, introduciendo de manera insos-

layable el concepto en la ciencia social, su análisis adquiere unas implicaciones ideológicas tan elevadas que lo hacen inaceptable para quienes por una u otra razón no aceptan la lucha de clases.

La aportación marxista al estudio de las clases es, pues, generalmente, admitida y reconocida como una aportación considerable al tema, de imprescindible estudio para la ciencia social. Pero al mismo tiempo, para los que mantienen posiciones opuestas ante el conflicto político-ideológico, no puede ser aceptada con todas sus implicaciones, debiendo ser corregida en sus errores que, para estos autores, son precisamente fruto de la «*ideología*» *comunista*.

Se parte así, en la ciencia social posterior, del concepto de clase de Marx, pero cambiando su contenido al hablar de clases sin lucha de clases, o bien repitiendo las «verdades» del «gran maestro», abandonando el camino de estudio abierto por Marx, considerando el marxismo como una serie de dogmas que hay que conservar a toda costa y no como un instrumento de análisis que hay que aplicar a una realidad cambiante. De esta forma, se llega a la situación actual en la que se utiliza el término de clase, pero con un significado absolutamente distinto al que le fuera dado por Marx en su obra.

Ossowski, a partir de su interpretación del concepto marxista de las clases,[1] nos da una clasificación de las distintas concepciones existentes, que reproducimos en el cuadro número 1, clarificando buena parte de lo hasta aquí dicho. No obstante, para el tratamiento del presente capítulo, emplearemos la terminología de Stavenhagen,[2] que parece más acertada al distinguir dos

---

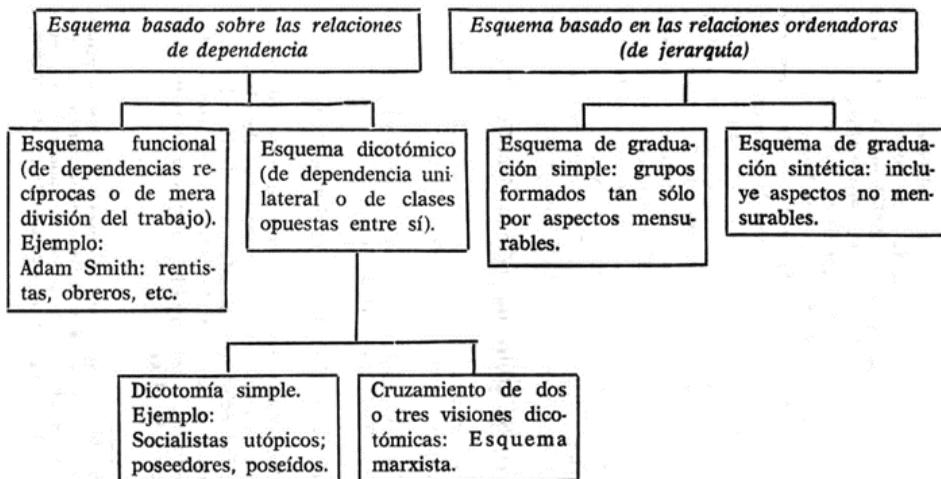
1. Stanislaw OSSOWSKI, *Estructura de clases y conciencia social*, Editorial Península, Barcelona. El cuadro está en la página 202. Para mayor claridad he simplificado los términos y añadido ejemplos.

2. Rodolfo STAVENHAGEN, *Clases sociales y estratificación*, en el colectivo *Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada*, Ediciones de Bolsillo, Barcelona.

concepciones sociológicas globales, según se considere la sociedad como *estructura de clases* o como *estratificación social*.

Cuadro 1

TIPOS DE INTERPRETACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE CLASES (SEGÚN OSSOWSKI)



En efecto, podríamos decir que, a partir de las aportaciones de Marx y la posterior de Max Weber[3] —el autor que más seriamente da una alternativa al concepto marxista de las clases, se van conformando dos visiones distintas de la realidad social que implican distinta concepción de las clases. Estas dos visiones alcanzan su máxima expresión en las distintas corrientes del

---

3. Para Max Weber, clase social es «todo grupo de personas que tienen la misma situación de clase» o la misma «posibilidad de poseer un monopolio positivo o negativo en cuanto a la distribución de los bienes, en cuanto al rango y a la suerte general de los interesados». Las clases se definen, pues, para él, por su dominación o poder («posibilidad de poseer un monopolio») y en cuanto al consumo, el prestigio y el estatus. Véase Max Weber, *Class, Status, Party*.

pensamiento marxista y en la llamada sociología funcionalista americana, respectivamente. Se trata de dos corrientes sociológicas distintas, que enjuician la sociedad desde puntos de vista contrapuestos. Para lo que aquí nos interesa, unos hablan de *clases* y los otros de *estratos*. Lo peor es que hay autores que han pretendido fusionar ambas interpretaciones con resultados sumamente confusos, de forma que se hace imprescindible una concreción de las diferencias que separan una interpretación de la otra.

Estas diferencias, para mayor claridad, podríamos situarlas a tres niveles, íntimamente relacionados, y que en la práctica resulta difícil considerar por separado:

- a) Se utiliza un método científico distinto,
- b) el cual define distintas relaciones dentro de la sociedad y entre sus componentes,
- c) las cuales a su vez determinan distinta dinámica social. Todo lo cual da lugar a
- d) una distinta concepción global de la sociedad.

No queremos decir con lo anterior que existan sólo dos concepciones, dos conceptos de clase social, pero sí que las existentes pueden ser clasificadas en dos grandes grupos, a pesar de los intentos de fusión de ambas concepciones y las modificaciones más o menos intensas en alguna de ellas.

El cuadro 2 adjunto puede servir de ejemplo para el lector interesado en esta definición, aunque debe tener muy en cuenta que los conceptos expresados lo son de forma personal, resumida y parcial, de manera que el cuadro es sólo orientativo e insuficiente para comprender totalmente la opinión de los autores citados. Consúltense para ello los textos adjuntos.

---

---

## Cuadro 2

### EL CONCEPTO DE CLASE SEGÚN:

#### *a) Dahrendorf*

Las clases sociales son «elementos dinámicos, variables» que cumplen una función en el cambio de las estructuras. Dahrendorf parte del concepto marxista de clase, al que realiza importantes aportaciones (el concepto de variabilidad, por ejemplo), intentando combinarlo con el análisis funcionalista. Distingue así entre los grupos formados en la estructura (los estratos, diríamos) y los que cumplen una función en el cambio. Estos últimos son las clases. Añade, además, el concepto de dominación de Weber, de forma que el criterio básico para la formación de las clases pasa a ser el poder central, siendo la propiedad de los medios de producción un tipo concreto de éste.

Ralf DAHRENDOR, *Class and Class F Conflict in Industrial Society*.

#### *b) Halbwachs*

Las clases se definen según su nivel de consumo, ya que es éste el que mide la participación en la actividad social. Las clases constituyen entre sí una jerarquía, pero no según criterios objetivos, sino según la opinión de la sociedad y la de las propias clases, la conciencia de clase. No existen clases sin conciencia de clase.

Maurice HALBWACHS, *Las clases sociales*, FCE, México.

### **c) Gurtvitch**

Las clases son «agrupamientos particulares de muy vasta envergadura que representan macrocosmos de agrupamientos subalternos, macrocosmos cuya unidad está fundada en su supra-funcionalidad, en su resistencia a la penetración por la sociedad global, en su incompatibilidad social entre sí, en su estructuración interna que implica una conciencia colectiva predominante y obras culturales específicas; estos agrupamientos, que sólo aparecen en las sociedades globales industrializadas en las que los modelos técnicos y las funciones económicas están particularmente acentuadas, tienen, además los siguientes rasgos: son agrupamientos de hecho, abiertos, a distancia, de división permanente, que permanecen inorganizados y que sólo poseen la coacción condicional». Para Gurtvitch los grupos sociales deben cumplir todos y cada uno de estos requisitos para ser clases.

Georges GURTVITCH, *El concepto de clases sociales*, Nueva Visión.

### **d) Touraine**

Las clases sociales son grupos sociales que viven en el mismo «ambiente social», que tienen un mismo modelo de la sociedad. En la actual sociedad post-industrial, donde ha desaparecido el conflicto, las clases se definen a nivel político, según dispongan o no de la información que permite decidir hacia el futuro lo que debe hacer el poder. Se forman igualmente grupos sociales en los niveles económico y técnico, pero éstos no constituyen clases sino grupos de interés y grupos de presión, respectivamente. La clase dominante la constituyen así los tecnócratas, mientras que los burócratas son el grupo de interés dominante y el grupo de presión dominante lo constituyen los «racionalizadores». Frente a la clase dominante, pero no en conflicto con ella, se encuentra la «masa dominada» o «los dirigidos».

Alain TOURAINE, *La sociedad post-industrial*, Ariel.

Espero que la lectura de los ejemplos reseñados en el cuadro sirva ya como demostración de la complejidad del tema, de la multiplicidad de enfoques a partir de los cuales se puede abordar la cuestión de las clases y de cómo lo esencial, si se quiere no contribuir a la confusión sino a la claridad, es decir precisamente de donde se parte. Cada uno de los autores citados hace una aportación con una lógica interna indiscutible, llegando sin embargo a afirmaciones que nada tienen que ver unas con otras. La explicación es sencilla: están hablando de cosas distintas, no de una misma cosa que se define de forma diferente. Cada uno parte de una concepción de la sociedad distinta y ello da pie a buscar componentes distintos, de aquí que se llegue a una diversidad tan extraordinaria. Pero empecemos ya con nuestra diferenciación básica. ¿Qué diferencias hay entre estratificación social y estructura de clases? ¿Qué quiere decir hablar de estratos o de clases?

## 2. LAS DIFERENCIAS DE MÉTODO CIENTÍFICO

Lógicamente, y a primera vista, el objeto de la ciencia social tendría que ser *describir* la sociedad, enseñar y contar cómo es. Vivimos en una sociedad y nos interesa saber *cómo es*. Sin embargo, este planteamiento adoptado tal cual, sin profundizar más, nos va a llevar a una visión a-histórica de la sociedad. Vamos a describir la sociedad en que vivimos, pero *esa sociedad* y sólo ésa, no la sociedad, los mecanismos que regulan el hecho de la vida social de los hombres. De esta manera vamos a interpretar una serie de mecanismos o aspectos externos de un determinado tipo de sociedad como los mecanismos de *la sociedad*, identificando la sociedad existente como la *única posible*.

El hecho de plantearnos el estudio de la sociedad como la *descripción* de lo existente nos lleva a estudiar su apariencia externa, la sociedad tal y como se presenta ante nuestros ojos, que no es forzosamente tal y como realmente es. «Toda ciencia sería superflua, si la forma de apariencia y la esencia de las cosas se confundieren», nos dice Marx[4] resumiendo en esta frase todo un método científico distinto al que lógicamente habíamos supuesto, método que es posiblemente la más importante aportación de Marx a la ciencia social, aunque muchas veces la «ciencia oficializada» se olvide de él.[5]

---

4. Carlos Marx, *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, Tomo III.

5. Así, por ejemplo, en los intentos de criticar los conceptos aportados por Marx como incapaces de servir para la descripción de los fenómenos externos y en cuanto no cuantificables. La crítica al concepto de plusvalía en cuanto no cuantificable, y por tanto puramente ideológico, es una prueba clara de lo que decimos. Olvidando que la validez o no de un concepto debe medirse en función de qué es lo que pretende explicar ese concepto, en el caso de la plusvalía, la explotación capitalista, y no en función de otro problema para el que queremos incorrectamente utilizarlo, en este caso la medición del beneficio de una empresa.

Para Marx, y con él para muchos científicos sociales, la sociedad no es tan sólo como se presenta ante nuestros ojos, sino que en ella actúan una serie de leyes y de fuerzas no manifiestas que es necesario descubrir si queremos llegar a comprender realmente cómo es. La esencia de los fenómenos sociales no coincide con su apariencia externa, sino que, por el contrario, en general, los aspectos externos de la sociedad (si bien son su manifestación) ocultan las estructuras internas determinantes de esa sociedad. La tarea del científico social es así descubrir esas estructuras, esas leyes, esas fuerzas internas, para después *interpretar*, no describir, la realidad que se presenta ante nuestros ojos.

Tenemos así dos métodos científicos claramente diferenciados:

Uno que parte de la descripción de la sociedad existente a partir de lo que en ella se observa, de lo que en ella se puede medir, contar, conocer empíricamente. La base de este método está en la búsqueda de un conocimiento «objetivo», el cual sólo se puede encontrar en los *datos*. Éstos alcanzan una validez mítica que forzosamente reduce el campo de investigación adonde se pueden encontrar: la apariencia de la sociedad existente. Claro que el analizar sólo la sociedad existente es su mejor defensa científica, ya que ni tan siquiera es posible «científicamente» (otra cosa son las «bellas» utopías de los «poetas» o idealistas) imaginarse otra. La búsqueda de la objetividad científica, de la ciencia «positiva» (que estudia lo que es) como contrapuesta a una falsa ciencia «normativa» (que estudia lo que debe ser), lleva así a un determinado análisis de la sociedad, defensa objetiva de lo existente y que reduce la amplitud de la investigación. Se trata de juntar datos sobre el fenómeno que se está estudiando y dar la solución en función de las coincidencias entre esos datos. Es posible una teorización, pero una teorización empírica, es decir, que reúna e interprete los datos, no que vaya más lejos que ellos buscando su significado oculto.

El otro método intenta descubrir en vez de describir, interpretar

en vez de narrar, buscar *detrás* de los datos en vez de *en ellos*. Se trata, como ya hemos dicho, de llegar a la esencia oculta por la apariencia, de captar los mecanismos sociales ocultos a través de la forma concreta que revisten, para así poder llegar a comprender esa forma. Para este método la objetividad de la ciencia, su validez como tal ciencia, no está en no salirse del marco-objetivo de los datos (que se considera subjetivo, ya que está sujeto a multitud de interpretaciones), sino en la comprobación mediante la práctica social. Ésta es aquí el centro del método tal como en el anterior era el trabajo empírico. Mao nos lo dice muy claramente: «El conocimiento del hombre queda confirmado sólo cuando éste logra los resultados esperados en el proceso de la práctica social (producción material, lucha de clases o experimentación científica)... El que sea verdad o no un conocimiento o teoría no se determina mediante una operación subjetiva, sino mediante los resultados objetivos de la práctica social.»[6]

Para llegar a este conocimiento de la esencia y no de la apariencia, es necesario dar los siguientes pasos:

- 1.º Conocer, a través de la experiencia colectiva, de la práctica social, los datos empíricos de una realidad determinada. Nótese la diferencia con el análisis empírico del otro método: no se trata de *buscar datos*, sino de *conocerlos a través de la experiencia colectiva*, se trata de un conocimiento activo.
- 2.º Abstraer de esos datos los elementos esenciales, los elementos que se dan independientemente de las condiciones concretas que han influido en una determinada situación de los datos.
- 3.º Construir, a partir del resultado obtenido con la abstracción, una teoría que nos explique la realidad, aplicando los elementos esenciales descubiertos a situaciones cada vez más particulares,

---

6. Mao Tse-tung, Acerca de la práctica, en Cuatro tesis filosóficas, Anagrama.

más específicas.

4.º Utilizar esta teoría como modelo explicativo de las diferentes realidades históricas, pero teniendo en cuenta que sólo es válida *aplicada*, concretada en la realidad histórica que se quiere explicar. Se trata de una teoría que está siempre rehaciéndose, siempre inacabada. Siempre debe aplicarse de nuevo a una realidad histórica concreta, la cual es la que a su vez permite generalizar de nuevo, y así sucesivamente. El conocimiento de la esencia sólo, si bien fundamental, no nos basta. Podemos con ello explicar la realidad, pero no conocerla. Para conocerla es necesario aplicar el conocimiento de la esencia al estudio también de la apariencia.

5º, Comprobar esa teoría, el conocimiento de la realidad así obtenido, aplicándola en la práctica social (producción material, lucha de clases o experimentación científica).

Todo ello como un proceso único, interrelacionado y realizado en la práctica social. Que la abstracción surja de la experiencia no quiere decir que venga *después* de ésta, que se sintetice la experiencia y después se haga el análisis abstracto de ésta (esto es lo propio del otro método, a partir de los datos encontrados). La abstracción en este método se hace *en y con* la experiencia, no *después*, se concreta y se verifica. Se está teorizando, concretando y aplicando, todo al mismo tiempo. Se trata de *un* análisis concreto de una realidad concreta, de una «abstracción históricamente determinada»[7] que es al mismo tiempo análisis y síntesis de datos. Y datos existentes en un momento dado, históricos, de forma que los resultados obtenidos serán tan sólo válidos mientras se den los datos históricos a partir de los cuales se ha realizado la abstracción.

Lo cual no quiere decir que sea posible el estudio tan sólo de la sociedad existente. Al contrario, el método parte, ya lo hemos

---

7. La expresión es de PIETRANERA, «La estructura lógica de El Capital», en *Estudios sobre El Capital I*. Editorial Signos.

dicho, de la práctica social, no de los meros datos, y la práctica es activa, con efectos que (lo veremos al hablar del tercer aspecto diferenciador entre estructura de clases y estratificación, ya hemos dicho que los tres aspectos están interrelacionados) significan cambios, de forma que el análisis debe extenderse al estudio de los mecanismos de cambio, mejor dicho, los mecanismos existentes en una sociedad son mecanismos de cambio y al estudiar una sociedad lo que se estudian son sus mecanismos de cambio... Las implicaciones ideológicas de este método son claras y a nadie le extrañará que sea el método adoptado por los científicos adversarios al sistema social existente, por los que se declaran partidarios del cambio.

Pero volvamos a nuestro tema. Tenemos dos métodos científicos distintos; según sea el método utilizado obtendremos resultados distintos. Si aplicamos el primero, fácilmente descubriremos en la sociedad distintos grupos sociales, los hombres somos distintos y no sólo individualmente, sino que se forman grupos de gente con las mismas características. Si estudiamos un poco veremos que existen una serie de aspectos, de criterios, de datos que permiten diferenciar a esos grupos e incluso clasificarlos según el criterio elegido, es decir, podemos formar el grupo de los que ingresan más de tanto dinero al año, los que ingresan entre tanto y tanto y los que ingresan menos de tanto; o bien los que tienen tanta cultura, los que tienen menos y los que tienen aún menos, etc. Y no es casualidad que en los dos ejemplos la clasificación nos haya salido jerarquizada, es decir, unos grupos más y otros menos, unos encima y otros debajo. De hecho, no hace falta profundizar mucho en nuestro análisis para ver que los diferentes grupos sociales así formados se hayan jerarquizado en la realidad, unos son más valorados que otros. Es decir, existen unos grupos sociales que se unifican y diferencian entre sí por determinados criterios, según la estima que la sociedad tenga de esos criterios. Estos grupos son lo que llamamos *estratos sociales*; y la división

de la sociedad en este tipo de grupos es lo que llamamos *estratificación social*. La confusión empieza cuando a estos grupos se les llama clases y se llega a decir que, en general, según el nivel de ingresos, existe *clase alta*, *clase media* y *clase baja*.

Para nosotros no son esto las clases sociales. Para llegar a ellas ha de aplicarse el segundo método, que nos da resultados mucho más ricos. Fácilmente vemos que con él, si llegamos a la existencia de grupos sociales, éstos no serán meras agrupaciones de individuos, grupos externos que se ven a simple vista, sino fuerzas sociales, mecanismos internos de la sociedad. Esto es lo que llamamos clases y decimos que existen *clases* precisamente porque la aplicación del método nos lleva a concebir la sociedad como una *estructura de clases*. Veámoslo.

### 3. DIFERENCIAS EN CUANTO A RELACIONES SOCIALES INTERNAS

Ya hemos dicho que el método científico que da lugar al análisis estratificador, aunque sea inconscientemente, parte de la sociedad actual. Ésta se considera estable, de forma que el análisis se preocupa muy poco de su dinámica, de si existen o no factores sociales internos que hagan variar la realidad social. Se trata de explicar cómo existe ésta, cómo se mantiene, qué factores hacen que los distintos individuos actúen de acuerdo con unas determinadas reglas o normas de comportamiento aprobadas por esa sociedad.

El individuo. Éste es el punto de partida. El análisis estratificador, al partir de la sociedad existente, parte de la ideología dominante en esa sociedad, el individualismo liberal, que considera la sociedad compuesta por un conjunto de individuos, que buscan cada uno su máximo provecho o beneficio y se reúnen en la sociedad por coincidencia de los distintos intereses individuales. Pese a buscar cada uno lo suyo, encuentran un terreno común, un consenso en las normas que todo el mundo respeta (menos los delincuentes y los marginados) al considerarlas imprescindibles para la convivencia, la cual a su vez es imprescindible para el logro de cada uno de los intereses individuales. *Tenemos, pues, consenso social.*

Pero en la sociedad, no todos satisfacemos los intereses individuales en el mismo grado. Hay unos más satisfechos que otros. ¿Cómo es posible el consenso dentro de esta situación? Es posible porque no todos los individuos ocupamos el mismo lugar en la sociedad, no todos cumplimos la misma función, el mismo papel o rol. Cada cual cumple con su trabajo, con su papel dentro de la estructura de la sociedad y sus intereses están de acuerdo con ese papel. Cada individuo no puede aspirar sino a lo que le pertenece en función de lo que aporta a la sociedad, en función del papel que dentro de la sociedad juega o representa. *Vemos que*

*en la sociedad se desempeñan diferentes roles o funciones.*

Los diferentes roles, las diferentes funciones que cada cual desempeña son apreciados diferentemente por la sociedad. Naturalmente, los individuos que cumplen una función esencial para la sociedad son considerados mejor por ésta, la sociedad les concede un prestigio mayor y también, por qué no, los remunera mejor. De hecho, los distintos roles dan lugar a distintos estatus, a distinto estado, a distinta situación y estima dentro de la sociedad. Cumplir una función importante, exige mayor esfuerzo (en teoría) y la sociedad sabe agradecer, premiar y estimular ese esfuerzo. *Existen estatus diferentes.*

Y con ellos tenemos el conjunto de componentes básicos de la sociedad según el análisis estratificador: los *individuos* que se agrupan al buscar cada cual su beneficio, el *consenso* que permite a estos individuos regular su vida colectiva, las diferentes funciones o *roles* que cada cual cumple y los diferentes estatus, categorías o prestigio que la sociedad atribuye a cada uno de esos roles. El resultado de todo ello ya sabemos cuál es: el equilibrio social y la jerarquización de los individuos en diferentes *estratos*, según cual sea el estatus que el consenso social establezca para cada uno de los roles por ellos desempeñados.

El segundo método, el análisis de la sociedad como una estructura de clases, da un resultado muy distinto. *No es a partir de los individuos, sino de las fuerzas sociales que la acción de estos individuos produce, como se conforma la sociedad.* ¿Fuerzas sociales? Pero ¿qué fuerzas?

#### *a) Las fuerzas productivas*

La necesidad primaria del hombre es, sin lugar a dudas, la subsistencia, y de aquí que la actividad esencial del hombre sea la acción sobre la naturaleza para conseguir esa subsistencia, lo que

llamamos el *trabajo*. Pero el hombre es inteligente y ha sabido construir una serie de herramientas que le facilitan su labor, una serie de bienes que utiliza no para satisfacer sus necesidades, sino para producir más fácilmente y en mayor cantidad los bienes necesarios. Esas herramientas, que se han ido complicando cada vez más hasta convertirse en las modernas fábricas actuales, es lo que llamamos *medios de producción*. Entre paréntesis, principal importancia tiene, para lo que veremos después, darnos cuenta de que la existencia de medios de producción implica la existencia de un *excedente*, es decir, de algo que la Humanidad no utiliza para la satisfacción inmediata de sus necesidades.

Los medios de producción son cada día más complicados y, por tanto, necesitan unas normas, unas reglas de funcionamiento, una técnica que permita hacerlos funcionar. Pues bien, al *hombre*, los *medios de producción* que utiliza y la *técnica* que le permite utilizarlos son los que llamamos *fuerzas productivas*.

¿Por qué *fuerzas* y no otra palabra cualquiera? Porque son realmente fuerzas, porque no son realidades neutras, pasivas, inactivas, sino más bien activas, auténticas fuerzas con una dinámica propia y con unos efectos sobre el conjunto de la sociedad, una dinámica que le viene dada por su propia naturaleza, por su propia composición material. El *hombre* tiende, claro está, a reproducirse, a evolucionar; la especie humana es dinámica, no estática. La *técnica* aumenta también, ya que el hombre, a través del lenguaje, es capaz de ir transmitiendo sus conocimientos de una generación a otra, de forma que la nueva empieza a pensar y crear a partir de lo hecho por la anterior. Y con el desarrollo de la técnica aparecen nuevos medios de producción, cada vez más perfeccionados y complejos. Existe, pues, una tendencia al crecimiento de las *fuerzas productivas*. ¿Quiere esto decir que la Humanidad, pase lo que pase, es siempre más rica?

*b) Las fuerzas sociales, fruto  
de la división social del trabajo*

Nuestro análisis se ha movido hasta ahora a un nivel parcial y no hemos tratado un aspecto fundamental que llega a modificar la dinámica de las fuerzas productivas. Nos referimos a que el trabajo, la producción, el hombre no la realiza solo, sino en contacto con los restantes hombres, es una tarea colectiva y no individual (incluso cada vez más socializada: se ha pasado de la producción para y por la tribu a la producción para y por el capital internacional). Por ello, se hace necesaria una organización del trabajo colectivo, cada hombre no trabaja según le parece, sino que tiene que adecuar su trabajo a la producción social. Se establecen así unas relaciones de trabajo entre los hombres, unas *relaciones de producción* entre los hombres que los sitúan en distintos grupos sociales, según las tareas que realizan y según el lugar que ocupan en esas relaciones de producción. Lugar que depende esencialmente (aunque no exclusivamente) de la situación en que se encuentran con respecto a los medios de producción. Éstos son indispensables de cara al perfeccionamiento de la producción que la Humanidad necesita, y el poseerlos o no sitúa a los hombres en un lugar muy distinto dentro de la sociedad.

En un principio, la producción era asunto de un grupo muy reducido de gente, las tribus-familia, y los medios de producción eran de todos, constituyendo la producción un asunto colectivo, donde las únicas diferencias eran de división del trabajo según las aptitudes de cada cual, de lo que llamamos *relaciones técnicas de producción*. Pero el aumento de la complejidad de la producción y de los medios de producción utilizados (fundamentalmente la aparición de la agricultura con un nuevo medio de producción básico: la tierra), junto con los enfrentamientos entre tribus (luchas por las mejores tierras) produce un fenómeno nuevo consistente en la apropiación de los medios de producción por algunos. Con la aparición de la agricultura surgen los propietarios de tierra

y los que trabajan tierra ajena, los no propietarios, con lo que se establecen diferencias sociales a otro nivel, a nivel de relaciones sociales de producción.

Lo importante es ver cómo la apropiación por algunos de los medios de producción constituye una apropiación del excedente producido por la sociedad, apropiación que tiene la particularidad de perpetuarse: al tener unos los medios de producción necesarios y otros carecer de ellos, éstos se ven obligados a trabajar con los medios de producción de aquéllos, que no son prestados gratuitamente, sino cedidos a cambio de quedarse con parte de lo producido, con aquello que no es necesario para la subsistencia de los que trabajan, con el excedente. De este modo, y según son las relaciones de producción, se produce una *apropiación del excedente* por una parte de la sociedad, apropiación que toma diferentes formas históricas (es lo que define los diferentes *modos de producción* que han existido a lo largo de la Historia), pero que, sea cual sea la forma de apropiación, acarrea un enfrentamiento de intereses entre los que ocupan lugares opuestos en las relaciones de producción. Es evidente que hay apropiación por unos de parte de la producido por los otros, lo cual lógicamente enfrenta a ambos. De esta forma se crean *fuerzas sociales antagónicas*, acciones de los individuos (agrupados según intereses distintos), los unos en defensa de los mecanismos (de las relaciones de producción o formas de organización de la acción de las fuerzas productivas) que les permiten apropiarse del excedente y los otros atacando esos mecanismos que les impiden quedarse con parte de lo obtenido a costa de su trabajo.

Vemos así, aunque hayamos simplificado mucho el análisis, que existe otra dinámica, la acción de otras *fuerzas sociales*, a añadir a la dinámica de las fuerzas productivas que influyen y modifican éstas. Las fuerzas sociales formadas en las relaciones de producción tienen precisamente su base en el control de las fuerzas productivas, de forma que si bien éstas tienen una dinámica propia

(que actúa como elemento objetivo de presión en la acción de las fuerzas sociales) esa dinámica viene condicionada por el resultado de la acción, del conflicto, entre las fuerzas sociales.

Con ello tenemos ya todos los elementos para resumir la concepción de la sociedad según el análisis de clases. La sociedad es el resultado de la acción de dos tipos de fuerzas: las fuerzas productivas y por encima de ellas lo que hasta aquí hemos llamado fuerzas sociales (más adelante veremos su relación con las clases). Esta acción es además *permanente* (ya que tanto las fuerzas productivas como las fuerzas sociales son activas por propia naturaleza) y conflictiva, ya que es el resultado del enfrentamiento entre fuerzas sociales *antagónicas*, al ser los intereses de unas contrarios a los intereses de las otras.

La sociedad es así el resultado de la acción de fuerzas sociales internas a esa sociedad, fuerzas enfrentadas entre sí y que vienen condicionadas por la dinámica de las fuerzas productivas, aunque a su vez determinan esta dinámica.

Las diferencias entre uno y otro tipo de análisis creemos aparecen ya claras: lo que para uno es conjunto de individuos, para el otro es resultado de fuerzas sociales; lo que para uno es consenso para el otro es conflicto; lo que para uno es distinta función social para el otro es distinta situación en las relaciones de producción.

#### 4. DIFERENCIAS EN CUANTO A DINÁMICA SOCIAL

Veamos ahora cómo considera la dinámica social cada uno de los métodos. Para el que llamamos estratificador, los individuos se agrupan por estratos según la *posición* que ocupan en la sociedad, como consecuencia del valor que a la *función que desempeñan* otorga el consenso o acuerdo común, el cual constituye la base de las relaciones sociales. A partir de esta interpretación, la dinámica social será:

— Por una parte, el *progreso*, así, en abstracto, progreso de toda la sociedad en su conjunto. La acción de la sociedad no puede ser inútil (no existiría consenso, ya que la sociedad no serviría para satisfacer cada día más los intereses de sus componentes) y por tanto irá consiguiendo logros que repercutirán en una mayor satisfacción de todos.

— Por otra parte, la *movilidad social*, nombre con que se designa el paso de un estrato social a otro. Lógicamente, si la sociedad es «democrática» (y debe serlo para que exista consenso) no existe ninguna razón por la cual los individuos que desempeñan los roles más importantes tengan que ser siempre los mismos ni los descendientes de aquellos que los han desempeñado en un determinado momento. La asignación de roles debe hacerse según la capacidad para desempeñarlos, lo cual implica que los estratos sean abiertos, que se pueda pasar de uno a otro. Cuanta más movilidad social haya en una sociedad concreta, cuanto más abiertos sean los estratos, más eficiente será esa sociedad, ya que los diferentes roles se asignarán más fácilmente a quien más capacitado está para ellos.

En definitiva, para el análisis estratificador, el cambio social consiste en el progreso de la sociedad en su conjunto y en su movilidad interna. Nótese que más que de cambio, conviene hablar de *perfeccionamiento*. La sociedad, en su esencia, en sus

mecanismos básicos, no cambia, sino que va mejorando, va consiguiendo un mejor cumplimiento de sus objetivos, lo cual crea y es producto a su vez de un funcionamiento interno más democrático. La tarea del «inquieto social» queda así claramente delimitada: perfeccionar ese funcionamiento interno y hacer progresar la sociedad, no cambiarla.

Todo lo contrario ocurre cuando se considera la sociedad como estructura de clases. Este método, como ya hemos visto, basa la sociedad en el enfrentamiento de fuerzas sociales activas antagónicas y en la dinámica, también activa, de las fuerzas productivas; el cambio es aquí el centro, el soporte y el resultado de todo el análisis. Para el análisis de clases existe una dinámica objetiva que empuja al *cambio*, la dinámica de las fuerzas productivas, dinámica que viene acelerada, reducida, orientada o modificada por el resultado de otra dinámica, la resultante del enfrentamiento entre las fuerzas sociales producidas por las relaciones de producción existentes en cada momento. La dinámica social es así dinámica de cambio, no de perfeccionamiento, bien porque las fuerzas victoriosas sean las fuerzas que quieren el cambio o bien porque se impone el no cambio por la victoria de las fuerzas conservadoras. Aun en este segundo caso la dinámica es de cambio, ya que se trata de un freno a la dinámica (que se mantiene como tendencia frenada) y además es imposible sin determinadas modificaciones, sin ajustarse de alguna manera a los cambios exigidos por la dinámica de las fuerzas productivas.

## 5. EN CONCLUSIÓN: SE HABLA DE COSAS DIFERENTES

Vemos, pues, que al hablar de estratos y de clases, al realizar un análisis estratificador (funcionalista) o de clases (marxista), se está hablando de cosas radicalmente distintas y, lo que es aún más importante, totalmente incompatibles, imposibles de mezclar. En efecto, hablar de estratos y de clases no significa estar hablando de diferentes aspectos de la realidad social, sino hablar de realidades sociales distintas, de diferentes concepciones de cómo es la sociedad y de cuáles son sus mecanismos.

Es imposible explicar la sociedad, la realidad social, utilizando al mismo tiempo los términos de estrato y de clase. Ambos conceptos son lo suficientemente globales, determinantes, amplios y significativos como para no admitir a su lado el contrario, y no es posible juntarlos, hacerlos complementarios, sin vaciar a uno de los dos de todo su contenido.

Si la sociedad es el resultado de la oposición de fuerzas sociales internas antagónicas entre sí, formadas en torno a la situación en las relaciones de producción, ¿qué papel juegan aquí los estratos? ¿Cómo pueden existir éstos si no existe una valoración común de las diferentes funciones cumplidas por los hombres, al no existir consenso sino conflicto de intereses? Y viceversa, si la sociedad está formada por un conjunto de individuos, coexionados entre sí por unas normas comúnmente aceptadas, que los jerarquiza, ¿qué papel juegan aquí las clases? ¿Cómo pueden existir éstas sin que se elimine su contenido fundamental de fuerzas internas básicas en conflicto? ¿No son las clases, en tanto que fruto de fuerzas sociales antagónicas, la negación del consenso en que se basan los estratos?

Normalmente, la sociología moderna, y con ella todos los autores que intentan fusionar sus conocimientos académicos con una ideología más o menos marxista vacían el concepto de clase de

todo su contenido real. Se intenta insistir en la existencia de las clases, pero señalando que éstas son un grupo social más (aunque el más importante) así como los estratos, las capas profesionales, etc. De este modo, el concepto de clase queda totalmente tergiversado, vacío, incapaz de explicarnos nada. Se mantiene su existencia, pero separada de aquello para lo que sirve, para explicar y analizar el conflicto social y el cambio resultante de ese conflicto. El análisis de clases no tiene sentido sin hablar de conflicto y de cambio (no es casualidad que hasta aquí en vez de hablar de clases hayamos hablado de fuerzas sociales internas), no hay clases sin lucha de clases. Hablar de las primeras sin la segunda es confuso, contradictorio e ideológicamente significativo.

Muy importante es tener esto en cuenta porque habitualmente el análisis de clases viene marcado por su mezcla con el análisis estratificador, incluso en aquellos que pretendemos diferenciar claramente ambos conceptos y utilizar tan sólo uno de ellos. En efecto, el análisis estratificador, el concepto de estrato, tiene a su favor una gran ventaja, la de que al ser un análisis de la apariencia, de la superficie, de lo que parece verse, es mucho más fácil y claramente influyente al tratar de analizar los datos empíricos en que se basa todo análisis.

Así, el análisis de clases, si es enfocado de forma académica, a partir de la recogida de datos, en vez de su experimentación en la práctica social (véase lo dicho sobre el método), tiende a analizar los estratos o las capas profesionales detectados, y a partir de ellos estudiar las clases. ¿Cuántos estudios hemos leído sobre «a qué clase pertenece tal o cual capa, los cuellos blancos, los empleados de banca o las perforistas de IBM? El enfoque de la pregunta es ya falso y, por lo tanto, forzosamente incorrectas y parciales las respuestas. No puede iniciarse el estudio de las clases a partir de las capas profesionales, sino de las fuerzas sociales activas en una determinada realidad.

El análisis de las clases no es un análisis de grupos sociales, de

dónde están incluidos unos y otros, sino un análisis de fuerzas sociales, las cuales sólo pueden ser descubiertas *analizando el conflicto social* y sus agentes, no clasificando los diferentes grupos.

Pero estamos adelantando mucho. Las afirmaciones aquí rotundamente lanzadas se verán más claras al profundizar en el concepto de clase; convenía, sin embargo, esbozarlas para señalar la radical diferencia entre los dos conceptos, resultantes de los dos tipos de análisis hasta aquí explicados.

A aclarar esta diferencia nos ayudan además ejemplos que nos proporcionan las múltiples investigaciones realizadas sobre las clases. Clase alta, clase media y clase baja con todas sus divisiones posibles: (media-media, media-alta, alta-media, baja-alta...) son el resultado normal del análisis estratificador, mientras que burguesía, proletariado, aristocracia... son el resultado del análisis de clases y de nada sirve la trampa de identificar clase alta con burguesía y clase baja con proletariado; resulta que el proletariado no es la clase más baja (ni muchísimo menos) y resulta que la burguesía es algo muy distinto que la clase alta o la alta sociedad (que incluiría, por ejemplo, a las muy despampanantes estrellas de cine). Los ejemplos podrían multiplicarse, ya que estamos hablando de dos concepciones globales, que abarcan muchísimos aspectos y matices, y que, esto es lo importante, por su carácter global se hacen excluyentes.

Podría ponerse la objeción de que si bien las críticas hechas al análisis estratificador, en el sentido de que no existe un consenso y, por tanto, una valoración común que permita formar estratos, son reales, ello es insuficiente para negar la existencia de los estratos. Éstos no vendrían formados por el consenso, sino por la ideología impuesta por la clase dominante, yuxtaponiéndose así el análisis de clases y el análisis estratificador.

Tal objeción me parece correcta, en ningún momento he

pretendido negar la existencia de estratos, más bien al contrario, creo que podemos hacer infinidad de estratificaciones (podemos clasificar a la gente en diferentes grupos según multitud de criterios: ingresos, poder, estatus, religión, fama...), lo que niego es la validez del análisis estratificador para establecer grupos sociales significativos, grupos determinantes de la realidad social a través de su acción, que es lo que pretende establecer el concepto de clase. Lo que estoy afirmando no es que existan clases y no existan estratos, sino que el concepto de clase

pretende explicar una serie de cosas que no explican los estratos, de tal manera que es un error o una trampa hablar de clases cuando se está hablando de estratos o pretender formar las clases a partir de los estratos. Son dos cosas distintas, que no tienen nada que ver la una con la otra, que indican muy diferentes concepciones, de forma que hemos de aclararnos, hablar de una cosa u otra y saber de qué nos sirve hablar de ello: el análisis de clase nos sirve para analizar una determinada dinámica social y concebir la sociedad como tal dinámica, mientras que el análisis estratificador nos sirve (si esto es útil) para conocer determinadas clasificaciones de los individuos.

II  
EL CONCEPTO  
DE CLASE SOCIAL

## 1. LA SOCIEDAD COMO ESTRUCTURA DE CLASES

Las conclusiones del capítulo anterior son claras y nos llevan por dos tipos de razones (las ligadas a una determinada concepción de la realidad social y las ligadas al hecho de que para estudiar las clases hemos de concebir la realidad social como una estructura de clases) a prescindir desde ahora del análisis estratificador. Como en este capítulo vamos a intentar conocer qué son las clases, forzosamente hemos de utilizar el método y el análisis ligados a éstas.

Pero ¿qué quiere decir concebir la sociedad como una estructura de clases? ¿Cómo influye esta concepción en el concepto de clase? ¿En qué lugar sitúa a las clases dentro de la realidad social esta concepción?

Normalmente, estamos acostumbrados a ligar el concepto de clase, de estructura de clases, a una visión de la sociedad en la que sólo cuenta el elemento económico. La visión vulgarizada del marxismo nos ha llevado a considerar tan sólo la estructura económica de la sociedad, a identificar clases con grupos económicos y estructura de clases con división de la sociedad en grupos meramente económicos. Muy lejos nos parece esto de la realidad e incluso del punto de vista marxista. Marx analizó principalmente los elementos *esenciales* del funcionamiento del sistema económico capitalista, y aunque algunos de sus seguidores dogmáticos continuaron repitiendo lo dicho por Marx, sin ver su carácter parcial y olvidándose de la totalidad de los aspectos, en ningún momento Marx reduce la complejidad social a la actividad meramente económica.

Ya en nuestra exposición anterior ha habido un momento en que el lector acostumbrado a la simplificada utilización del análisis marxista habrá visto un salto. Hemos pasado de hablar de fuerzas productivas y relaciones de producción (realidades económicas

para este tipo de lector) [8] a hablar de fuerzas sociales, no sólo económicas, sino con efectos sobre el conjunto de la realidad social. El salto ha existido, en parte, porque no hemos profundizado en el tema y lo hemos dejado al nivel de afirmación que entonces nos bastaba, pero no ha existido el salto que el lector ha creído ver, no hemos pasado artificialmente del nivel económico al nivel social general.

Al hablar de fuerzas productivas o de relaciones de producción no estamos hablando de una realidad estrictamente económica, sino de realidades con efectos sobre el conjunto de la actividad social. La producción no es una actividad estrictamente económica, sino social, y las relaciones o fuerzas surgidas en torno a ella, por más que la producción sea la base de la actividad económica (lo es también del conjunto de la actividad social) no son relaciones y fuerzas económicas, sino sociales. El hombre, en cuanto productor o en relación con cualquier otra actividad, constituye una unidad en todos sus aspectos (económico, político e ideológico), y una unidad que puede dividirse sólo a nivel de análisis pero nunca en la realidad, de forma que las fuerzas productivas y las relaciones de producción, que no son más que relaciones entre hombres, son relaciones que se dan, que influyen en el conjunto de la actividad del hombre (actividad indivisible, repetimos) y por tanto no sólo a nivel económico.

A partir de su misma base, de los conceptos de fuerzas productivas y relaciones de producción, falla la visión economicista de la sociedad y sigue fallando conforme avanzamos en el análisis. El error se hace evidente cuando hablamos de las clases. Definido a nivel meramente económico, el concepto de clase pierde toda su

---

8. Un buen ejemplo, y muy claro, sobre esta concepción puede encontrarse en los dos primeros capítulos del libro de Oskar Lange, *Economía Política*, Fondo de Cultura Económica. De gran interés es la lectura de estos dos capítulos que, por su claridad, permiten comprender algunos conceptos fácilmente, aunque caiga en la confusión citada.

riqueza y no nos basta para interpretar una realidad tan compleja. Por estructura de clases no podemos entender, como muchos, sociedad formada por grupos económicos, y clase social no es sólo un grupo económico con efecto en la sociedad. Veámoslo con más detalle.

1. Marx realiza, esto es innegable, la distinción entre la lectura de estos dos capítulos que, por su claridad, permiten comprender algunos conceptos fácilmente, aunque caiga en la confusión citada, *base económica* de la sociedad y *superestructura social*, entendiéndose por ésta el conjunto de instituciones, creencias, sentimientos, formas de vida, actividades, etc., no específicamente económicas y que forman parte de la realidad social. Se trata, en suma, de las relaciones políticas e ideológicas establecidas entre los hombres.

Ahora bien, esta distinción lo que hace (recuérdese el método) es explicarnos la realidad social, no describirla y el hecho de afirmar la existencia de una base económica y una superestructura social como medio de descubrir los mecanismos sociales esenciales no quiere decir que en la superficie esas dos realidades se den diferenciadas. Si en la realidad externa la base económica y la superestructura se dieran separadas, el método empleado para descubrirlas sería, como el propio Marx dice, perfectamente inútil.

El tema de la relación entre base económica y superestructura social es un tema básico y difícil (no es extraño que constituya uno de los centros de interés de todos los autores preocupados por la obra de Marx) y no podemos aquí profundizar en él. Podemos ya, sin embargo, afirmar que, a nivel de análisis de la realidad concreta, no puede hablarse de base económica por un lado y superestructura por otro, ni tal como se hace frecuentemente, de la superestructura como mero resultado de la base económica. De hecho, ni tan siquiera puede hablarse propiamente de conexión,

de relación entre ambas realidades. Es imposible desligarlas, forman una unidad, una estructura en continua interrelación, muy difícil de expresar con nuestro lenguaje formado bajo el dominio de una visión metafísica, no dialéctica, de la realidad, y que, por tanto, sólo sabe expresar un aspecto de la realidad, *no a la vez* su contrario. Quizás el concepto más adecuado sea el de «*sobre-determinación*» entre una y otra, elaborado por Althusser [9] o, más sencillamente, el de mutua influencia continua o unidad sintética de ambos aspectos.

Dicho de otra manera, y en resumen, a nivel de abstracción, podemos distinguir entre base económica y superestructura, pero en la práctica ambas se dan *conjuntamente*, aunque cada una de ellas tenga una dinámica propia, una *autonomía relativa* en la que no podemos profundizar aquí.

Ahora bien, todo lo anterior no quiere decir, ni mucho menos, que la distinción entre base económica y superestructura social sea inútil. Al contrario. El que no podamos distinguir en la práctica entre base económica y superestructura no quiere decir que su distinción abstracta no tenga validez; tal distinción es totalmente imprescindible para aislar los elementos esenciales de la realidad social y comprender cómo dentro de esa «mutua influencia continua» existe una determinación en último término, un mayor peso que finalmente le da fuerza determinante a la base económica.

Podemos así con Poulantzas,[10] dando un paso adelante en la

---

9 Véase Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI editores. O del mismo autor y en la misma editorial, *Para leer El Capital*.

10 He querido citar ya a Poulantzas porque a él se debe el grueso del contenido de este cuaderno. Si bien el concepto de clase aquí expuesto no es exactamente el del politólogo francés, su obra ha sido básica para clarificar la complejidad de la realidad social de la que aquí se habla y para definir el papel de las clases resultante de esa complejidad. Véase Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Siglo XXI

concreción de nuestro análisis de la realidad social, pasar de la distinción tradicional entre base económica y superestructura social (siempre teniendo en cuenta que ésta no desaparece, sino que sólo a través de ella podemos comprender realmente la nueva distinción) a distinguir entre las tres instancias o niveles básicos de la sociedad: la instancia económica, la política y la ideológica. Todas ellas interrelacionadas, formando una unidad en la práctica, y determinadas en último término por la instancia económica, dada la validez de la distinción entre base económica y superestructura y el hecho de que ésta tiende a ajustarse a los cambios de aquélla. Por instancia económica entendemos la organización de la actividad productiva del hombre, por instancia política la organización de las relaciones de poder entre los hombres, formalizadas o no (Estado, partidos, elecciones, huelgas, sindicatos, manifestaciones...) y por instancia ideológica el conjunto de ideas, de formas de vida, de representaciones de la sociedad y de los fenómenos sociales que tenemos los hombres.

Toda esta explicación teórica es necesaria para mostrar que el análisis de la sociedad como una estructura de clases no supone que hayamos de permanecer a nivel abstracto, que por muy fundamental que consideremos la labor realizada por Marx al descubrir los elementos esenciales del funcionamiento de esa sociedad, no podemos pasar *directamente* con ellos a interpretar los fenómenos que se dan a nivel de la estructura real, externa, de esa sociedad. Es necesaria la concreción progresiva de los conceptos elaborados a nivel abstracto, a niveles de mecanismos esenciales, concreción de la que lo expuesto es un primer paso, aún

---

editoriales. A un nivel más sencillo puede verse del mismo autor, *Clases Sociales y alianzas por el poder, Zero*.

Para una comprensión clara y sencilla de todos los conceptos aquí expuestos y de la compleja realidad social que definen puede verse : Marta Harnacker, *Los conceptos fundamentales del materialismo histórico.*, Siglo XXI editores.

insuficiente. Cuando hayamos dado los suficientes, podremos pasar a ver cómo el no darlos ha llevado a un conocimiento parcial e incorrecto de las clases.

2. El siguiente paso a dar es la concreción del concepto de *modo de producción*. El tradicional análisis «marxista» (así, entre comillas) del que en este apartado pretendemos empezar a apartarnos, identificaba modo de producción con base económica. Tenemos ya los suficientes elementos para comprender lo precario de esta identificación. Por modo de producción (ya hemos hablado de ello) se entiende la *forma de apropiación del excedente en cada tipo de sociedad*, la cual, teniendo en cuenta que la apropiación del excedente se realiza a través de las relaciones de producción existentes, no es más que el resultado de cómo se da el ajuste entre las relaciones de producción y el estado de las fuerzas productivas. Teniendo en cuenta que, tal como hemos visto, ninguna de estas realidades es tan sólo económica, podemos deducir muy fácilmente que el modo de producción no es una realidad tan sólo económica, es un concepto referido no sólo a la base económica de la sociedad, sino a la base del funcionamiento de sus tres instancias, incluyendo la determinación en último término por la instancia económica. El concepto de modo de producción nos indica la esencia del conjunto de los mecanismos sociales en un momento histórico determinado, es la expresión a nivel abstracto de los mecanismos esenciales de la forma histórica de la sociedad. El concepto de modo de producción es el concepto básico del análisis de la sociedad como una estructura de clases, y lo expuesto nos muestra cómo la sociedad así concebida no es una estructura económica, un sistema económico, al que debe añadirse la superestructura correspondiente, sino que es una realidad compleja formada por un conjunto de interrelaciones, determinaciones, influencias, fuerzas, todo ello moviéndose a nivel de las tres instancias, aunque en el marco que los condicionamientos económicos trazan.

Según el concepto de modo de producción que se adopte, adquiere distinto alcance la afirmación de que la historia de la humanidad es una sucesión de modos de producción diferentes, y muy distinta es la concepción de la dinámica social (y, por tanto, también de sus agentes, las clases) que de la misma se extrae. Para nosotros la dinámica social no es fruto de la acción de las fuerzas económicas de la sociedad, sino de determinados agentes (las clases) formados, como luego veremos, por el conjunto de la realidad social (determinada en último término por lo económico) y con efectos sobre el conjunto de esa realidad. Más adelante volveremos sobre el tema.

3. Es necesario avanzar un poco más todavía en la concreción que nos va alejando de la mayoría de los análisis hasta ahora imperantes. Si hemos comprendido el método (éste es realmente fundamental), el hecho de definir un modo de producción como el elemento esencial de una sociedad en un momento histórico dado, ya nos lleva a comprender cómo el concepto de modo de producción no nos basta para analizar una sociedad *concreta*.

Por una parte, porque nunca podemos completar el análisis de una realidad con sólo sus elementos esenciales, y en segundo lugar porque la dinámica social, el paso de un modo de producción a otro, no sigue nunca una marcha lineal y totalizadora, no es siempre progresiva y con el mismo ritmo en todos sus componentes, sino con oscilaciones, resistencias, desequilibrios, desigualdades en el desarrollo, etc.

Por ello, al analizar una sociedad concreta, no encontraremos nunca un modo de producción exacto, que se ajuste totalmente al modelo teórico, un modo de producción «puro», como le llama Poulantzas. La realidad no está compuesta nunca por los mecanismos de un solo modo de producción, sino que en ella (como consecuencia de la complejidad de la dinámica social) existen vestigios de los modos de producción anteriores (por ejemplo, el

pequeño propietario agrícola que se ha mantenido a lo largo del desarrollo capitalista funcionando según unos mecanismos contrarios a los de este modo de producción) e incluso se van formando ya las realidades, los mecanismos, que van a exigir el paso a un nuevo modo de producción, anticipos, de hecho, de éste. En la realidad no existe un solo modo de producción, sino un modo de producción dominante (que es el que explica el funcionamiento de esa sociedad), pero mezclado con otros, con un sinfín de «impurezas» y adaptaciones concretas.

Por ello, el concepto de modo de producción debe adaptarse para llegar a la comprensión de la realidad concreta y esa adaptación no puede ser general, igual siempre, independientemente de la forma concreta de esa realidad. Es decir, no existe la realidad, sino que existen *determinadas realidades concretas distintas* y es a éstas y no a la realidad (otro concepto abstracto) a la que debe adaptarse el concepto de modo de producción. De este modo pasamos del concepto de modo de producción al de *formación social*, que no es más que la expresión de cómo un determinado modo de producción se concreta en una realidad determinada, con todas las impurezas, modificaciones, adaptaciones y exigencias que las características históricas concretas de esa realidad imponen. El concepto de formación social nos va a permitir comprender cómo el modo de producción capitalista (único y común) se realiza bajo formas muy distintas en Francia, España, Portugal o Indonesia, por ejemplo. Nos va a permitir pasar de hablar de modo de producción capitalista a hablar, por ejemplo, del capitalismo español.

Y al hablar de capitalismo español no sólo nos vamos a referir al conjunto de las tres instancias (determinadas siempre por la económica), sino también a las particularidades concretas propias del desarrollo y la historia españoles. Vamos a estar hablando de la formación de la burguesía española, de la guerra civil y sus consecuencias, del papel del régimen franquista, etc...

Es precisamente al nivel de cada formación social donde actúan las clases. Las clases son elementos activos en la realidad concreta, realidad que hemos visto que no existe más que en diferentes formaciones sociales, las cuales constituyen determinadas y específicas estructuras de clases, aunque, claro está, así como la formación social depende del modo de producción dominante y de la forma de ajuste de éste, la estructura de clases de una formación social dependerá de las clases formadas en torno al modo de producción dominante y de cómo éste se ajusta a las particularidades históricas de la formación social correspondiente. Las clases son fuerzas activas en una formación social concreta, formadas por y formando esta formación social concreta, aunque al mismo tiempo pueden concebirse a nivel abstracto, como clases «puras», como resultado de unos mecanismos esenciales determinados. El concepto de clase nos va a explicar unas determinadas fuerzas sociales (esenciales a nivel de modo de producción), pero al mismo tiempo, se va a concretar en unas fuerzas determinadas existentes en una formación social, en una estructura de clases concreta y real, resultado de la mezcla de las clases «puras» con las particularidades de la formación social de que se trate.

De este modo se nos plantea, por una parte, comprender qué son las clases (nivel abstracto) y por otra conocer la estructura de clases existente en una formación social concreta, lo cual es imprescindible para lo primero y muy distinto de limitarse a las clases resultantes del modo de producción «puro». Se nos plantean, pues, las clases «puras», inexistentes, pero básicas para comprender los mecanismos esenciales de la sociedad y de un modo de producción concreto, y las clases «reales», concreción «impura» de las clases formadas por el modo de producción dominante. Además de otras fuerzas sociales reales que no alcanzan el carácter de clase, pero influyen con su acción en la dinámica de la estructura de clases concreta.

Estamos, sin embargo, adelantando demasiado. Vayamos por pasos otra vez, empezando por la base de todo lo que aquí estamos exponiendo. Por el concepto de clase en Marx, tan diferente y confusamente interpretado.

## 2. EL CONCEPTO DE CLASE EN MARX (ALGUNOS ELEMENTOS)

La ingente obra de Marx, sin entrar en su proceso de formación y elaboración, se da paralelamente a dos niveles: el estudio del modo de producción capitalista y el análisis político concreto que, como militante revolucionario, necesita. A lo largo de su formación científica Marx va descubriendo la importancia de los factores económicos que su formación filosófica había descuidado y va descubriendo una nueva ciencia —el materialismo histórico—, la cual es la aplicación a la historia del nuevo método por él descubierto, el materialismo dialéctico. Dentro de esa nueva ciencia ocupa un lugar de privilegio el concepto de clase, ya que es el conflicto entre las clases lo que determina la dinámica de la historia, pero Marx no se detiene en él, ya que su objeto de estudio no son las clases, sino los mecanismos esenciales de la sociedad en que le ha tocado vivir, el modo de producción capitalista. Marx utiliza así el concepto de clase, pero no lo define, y lo utiliza en general a nivel abstracto, ya que es éste el nivel en que forzosamente tiene que moverse si quiere descubrir la hasta entonces oculta esencia del capitalismo, salvo cuando está haciendo un análisis político concreto, ya que entonces forzosamente tiene que aplicar el concepto de clase, aunque no lo defina. Para el análisis político se requiere el análisis de una estructura de clases concreta (de aquí la importancia de los textos políticos de Marx para comprender su concepto de las

clases).[11]

Si a esto añadimos que las cosas no estaban tan claras para Marx como él nos las dejó a nosotros, que todo esto de modo de producción, mecanismos esenciales, clases sociales, estructura de clases, eran para él problemas de difícil solución, temas nada claros y parte de un pensamiento en proceso de formación, entonces no nos extrañarán, sino todo lo contrario, las vacilaciones, las marchas atrás, las frases aparentemente contradictorias, el no dominio de la terminología, etc., .... en definitiva, aquello que ha permitido que el estudio del concepto de clase en Marx se haya convertido en un concurso a ver quién sabe más citas.

Marx nos habla de los elementos básicos de las clases, de los elementos de las clases que se dan al nivel de abstracción en que se mueve su análisis, a nivel de modo de producción capitalista «puro», o bien nos habla de las clases en concreto, hace el análisis de una estructura de clases específica, todo ello de forma no sistematizada, en primer lugar porque está aún sistematizando su pensamiento y en segundo lugar porque nos habla de las clases siempre de pasada, con otro objeto de estudio: el modo de producción o la estrategia de la clase obrera.

De aquí que sea imposible hoy llegar a conclusiones claras sobre el concepto de clase en Marx sin realizar un estudio a fondo de toda la obra de Marx, sin ir viendo paso a paso cuál es su evolución sobre el concepto de clase, qué aplicaciones concretas, similares o contradictorias,[12] se va dando, etc. Como este estudio

---

11 Entendemos por textos políticos de Marx aquellos (Guerra civil en Francia, El 18 Brumario, etc.), en que Marx se dedica a analizar los hechos políticos que van ocurriendo. Un análisis serio de los principales conceptos marxistas en estos libros o folletos es una de las importantes tareas pendientes para conocer realmente el pensamiento de Marx. En ellos podemos encontrar la aplicación de esos conceptos, cosa desde luego nada despreciable para comprender su auténtico significado.

12. Para un análisis de estas contradicciones, puede verse Joachim Israel,

está aún por hacer (pese a las aproximaciones de Poulantzas y otros autores) tendremos que dejar este apartado como inacabado. Pero, pese a ello, y aunque no como base de nuestra argumentación dado lo provisional de las conclusiones que podemos sacar, ya en Marx podemos encontrar afirmaciones, tratamiento del tema, que nos permiten señalar que el concepto de clase en Marx es mucho más complejo del que normalmente se ha divulgado como concepto marxista de las clases. Señalaremos aquí los principales elementos que creo se encuentran en ese concepto, aun dejando sin demostrar mis afirmaciones, las cuales exigen mayor estudio, son totalmente provisionales y tampoco son demostrables a partir de una retahíla de citas. Este método de demostración me parece muy dudoso. He añadido alguna cita sólo para mostrar que lo afirmado no es mera especulación, y por eso, para darles el carácter parcial que tienen, las sitúo en cuadro aparte. Lo aquí expuesto es, pues, sólo una muestra de la necesidad de seguir el estudio del concepto de clase, no un afirmar que las aportaciones posteriores son válidas porque ya Marx lo decía. Espero que sea así como realmente se interprete.

1.º Para Marx, es a nivel de las relaciones de producción (que incluyen los efectos de las tres instancias, no lo olvidemos), y en torno a la propiedad de los medios de producción, como se forman las clases.

No es necesario insistir mucho sobre este punto, ya que es el aspecto de la «doctrina» de Marx más divulgado y conocido. Únicamente es necesario resaltar el aspecto no economicista del planteamiento en Marx, pero sobre esto ya hemos hablado y volveremos al analizar las deformaciones del concepto marxista de las clases.

---

“Remarques sur quelques problemes de la theorie marxiste des classes” en L’homme et la societ , n.º. 15.

«Los *propietarios* de la simple fuerza de trabajo, los *propietarios* del capital y los *propietarios* de tierras, cuyas fuentes respectivas de ingreso son el salario, el beneficio y la renta agrícola; en consecuencia los asalariados, los capitalistas y los terratenientes constituyen las *tres* grandes clases de la sociedad moderna basada en el sistema de producción capitalista.

»Es sin duda *en Inglaterra* donde la división económica de la sociedad moderna conoce su desarrollo más avanzado y más clásico. Sin embargo, incluso en este país, la *división en clases no aparece de forma pura*. También ahí, los estadios intermedios y transitorios borran las demarcaciones precisas (mucho menos, de todas maneras, en el campo que en la ciudad)...

»La cuestión que se plantea es, de entrada, la siguiente: ¿qué es lo que constituye una clase? La respuesta se deduce naturalmente de la respuesta a otra pregunta: ¿qué es lo que hace que los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes constituyan las tres grandes clases de la sociedad? »A primera vista, es la identidad de los ingresos y de las fuentes de estos ingresos...

»...Sin embargo, desde este punto de vista, los médicos y los funcionarios, por ejemplo, constituirían también dos clases distintas, ya que pertenecen a dos grupos sociales distintos cuyos miembros extraen los ingresos de la misma fuente. Esta distinción se aplicaría igualmente a *la infinita variedad de intereses y de situaciones* que la división del trabajo social provoca en el interior de la clase obrera, de la clase capitalista y de los terratenientes...»

Carlos MARX, El Capital.  
(Los subrayados son míos.)

2.º De ninguna manera señala Marx la existencia de dos únicas clases: la de propietarios de medios de producción y la de no propietarios. Esto es reducir el análisis de las clases a un solo nivel, cosa que en ningún momento hace Marx. Evidentemente, en cada

modo de producción existen dos clases fundamentales: propietarios y no propietarios de los medios de producción básicos (amos y esclavos en el modo de producción esclavista, nobles y siervos en el feudal, burguesía y proletariado en el capitalista), pero no encontramos nunca en Marx una reducción del análisis de las clases a ese nivel fundamental. Sus textos políticos, donde hace análisis de clases concretas, son buena prueba de ello.

Lo cierto es que, si bien existen diversas clases, la lucha por el poder no ha sido nunca una lucha de todos contra todos; en la práctica es una lucha entre dos. La lucha de clases da lugar a la formación de alianzas, fusiones, mezclas, transformaciones en las clases, según los intereses de cada una de ellas, hasta llegar a la formación de dos bloques que, aun con contradicciones internas en el seno de cada uno de ellos, se enfrentan entre sí, dejando de lado las divergencias existentes entre los «aliados» del mismo bloque. Esto ha ocurrido en todos los modos de producción, pero en el capitalista se da la particularidad única [13] de que al clarificarse los mecanismos básicos de explotación y dominación de clase, las clases dirigentes de los dos bloques son precisamente las clases *fundamentales*: propietarios y no propietarios. De aquí la radicalización de la lucha de clases, de aquí que esta vez su resolución sea la abolición de la propiedad sobre los medios de producción y de aquí que (como las clases son el resultado de la lucha de clases) Marx insista en la tendencia a la formación y el enfrentamiento de dos grandes clases, que tantas confusiones ha creado.

---

13 En el modo de producción feudal la clase dirigente del bloque histórico revolucionario no eran precisamente los siervos (los no propietarios), sino la burguesía, la clase propietaria de unos nuevos medios de producción en desarrollo. Otra cosa es que los no-propietarios, en cuanto explotados, se alíen al bloque revolucionario en busca de una liberación necesaria, pero aún imposible. Lo mismo podía verse con los esclavos, pero el tema queda ya suficientemente claro.

3.º Para Marx, la existencia de una clase es algo totalmente ligado a la existencia de las otras; no existe si no existen otras que la determinen. Las clases son sólo una parte, una fuerza esencial, en la estructura de clases, y es ésta (realidad objetiva activa) la que determina a aquéllas, aunque, claro está, es al mismo tiempo la acción de las clases la que da su dinámica a la estructura.

«En el momento en que comienza la sección segunda de *El Capital*, la unidad originaria se escinde; sin embargo, se adoptan inicialmente dos hipótesis: la primera considera que las mercancías son vendidas a su valor (fuerza de trabajo incluida); en cuanto al plusproducto, bajo su forma de plusvalía, es considerado sólo en forma de ganancia industrial que abarca la totalidad de la plusvalía, con exclusión, por tanto, de las otras formas fenoménicas de la plusvalía. Aquí el capitalista es al mismo tiempo industrial, comerciante, terrateniente y banquero. El trabajador, por el contrario, sólo es el productor, o sea el obrero, con exclusión del contador, del empleado dedicado a compras y ventas, del bancario, etc., así como del propietario productor individual (artesano o campesino).

»En consecuencia, la relación social o de clase es vista en su forma simple, no ya porque a juicio de Marx ella se agote en la relación entre capitalista individual y obrero (error singular en el que a menudo cayeron marxistas y no marxistas) ni tampoco porque considere irrelevante la perduración de formaciones sociales distintas de la típica, sino *únicamente por razones de método.*»

Rodolfo SANFI: «Un pseudo-problema, la transformación del valor en precios». En *Estudio sobre el Capital I*. Signos. (El subrayado es mío.)

«En las anteriores épocas históricas encontramos casi por todas partes una completa división de la sociedad en diversos estamentos, una múltiple escala gradual de condiciones sociales. En la antigua Roma encontramos *patricios, caballeros, plebeyos* y

*esclavos*; en la Edad Media, *señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos*, y además, en casi todas esas clases todavía encontramos gradaciones especiales.

»Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad *va dividiéndose*, cada vez más, *en dos grandes campos enemigos*, en dos grandes clases, *que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado.*»

Carlos MARX, Federico ENGELS: El Manifiesto Comunista. (El subrayado es mío.)

4.º Directamente ligado al punto anterior, y clarificándolo, está el hecho de que Marx no concibe las clases sin lucha de clases. Las clases, así aisladas, no constituyen, en contra de lo que a primera vista podríamos creer, un punto esencial a lo largo de la obra de Marx (posiblemente sea este otro motivo por el cual Marx no nos da una definición de su concepto). Lo realmente importante, lo básico en su obra, es la lucha de clases, el enfrentamiento objetivo que la realidad social produce entre sus fuerzas sociales internas. No existen clases sin lucha de clases y no es que exista la lucha de clases porque existen las clases, sino al revés, porque existe lucha de clases, porque existen unas fuerzas sociales objetivas en conflicto es por lo que existen las clases. El concepto de clase es más un derivado del análisis de la realidad social que un elemento básico en dicho análisis.

Para Marx existen:

- a) El resultado objetivo de la realidad social. La conversión de este resultado, objetivamente conflictivo, en un conflicto activo, consciente, en lucha de clases.
- b) Las clases concretas resultantes de todo ello, siendo el resultado de su acción (forzosamente lucha de clases) aquello que

provoca el resultado objetivo.

Realidad dialéctica y por tanto mutuamente interrelacionada, produciéndose e influyéndose mutuamente todos sus aspectos a la vez. Así a produce b y b, c al mismo tiempo que c produce b y a, todo ello dominado por una dinámica real concreta, la lucha de clases, auténtico motor de toda la dinámica social.

*«Los individuos aislados forman una clase sólo en la medida en que han de emprender una batalla común contra otra clase.»*

Carlos MARX: La miseria de la filosofía.

5.º Es, a mi juicio, lo que Marx expresa con la distinción entre *clase en sí* y *clase para sí*. Una cosa es la situación objetiva en la realidad social y otra es la toma de conciencia propia de esa situación, la conversión de esa situación en fuerza social activa. Sólo en este caso existen para Marx las clases. Son el resultado de la estructura social convertida en fuerza social activa dentro de la lucha de clases. De aquí el concepto de clase para sí, base, en mi opinión, de su análisis de las clases. Las clases son tales cuando actúan en la lucha de clases, lo cual es un argumento más, y definitivo, contra todos aquellos que consideran las clases como una realidad económica. La lucha de clases es una lucha total que se concreta a nivel de la instancia política esencialmente, ya que es una lucha por el poder, y además implica una conciencia de clase (instancia ideológica). Las clases son, pues, una realidad actuante en las tres instancias, ya que la lucha de clases actúa y tiene efectos en las tres.

«Las condiciones económicas habían primeramente transformado la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes.

Así esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero no lo es aún para sí. *Es en la lucha*, de la cual hemos señalado tan sólo algunas fases, *donde esta masa se reúne*, se constituye en clase para sí. Los intereses que ella defiende se convierten en intereses de clases. Pero la lucha entre clase y clase es una lucha política. En la burguesía podemos distinguir dos fases: aquella *en que se constituye en clase* bajo el régimen feudal y de monarquía absoluta, y aquella en que, ya constituida en clase, derrotó al feudalismo y la monarquía, para hacer de la sociedad una sociedad burguesa. La primera de estas fases fue la más duradera y la que exigió mayores esfuerzos. También ella había empezado por coaliciones parciales contra los señores feudales... La organización de los elementos revolucionarios como clase supone la existencia de todas las fuerzas productivas posibles de engendrarse en el seno de la antigua sociedad.»

Carlos MARX: *La miseria de la filosofía*.

(El subrayado es mío.)

6.º Todo lo cual nos lleva al último y más importante aspecto: las clases sociales no son una realidad estable sino un proceso en continua transformación, una realidad cambiante que se va modificando según el resultado de la lucha de clases. Una clase, brillante, poderosa y triunfante en un determinado momento histórico puede desaparecer no mucho después, porque la lucha de clases ha modificado las condiciones objetivas que permitieron su formación como clase. Asimismo una clase no es una realidad ya hecha, sino que *se forma*, que está siempre formándose y modificándose según sea su acción en la lucha de clases. Las clases no son siempre las mismas ni mucho menos (amos, siervos, patricios, burguesía, proletariado), pero además la propia composición de una misma clase puede irse modificando en función de los cambios que la lucha de clases produce en la realidad objetiva

de la que son fruto las clases.

### **Cuadro 3**

*En resumen: Algunos elementos a destacar en el concepto de clase en Marx:*

- Realidad objetiva formada en torno a las relaciones de producción.
- Fundamentalmente en cuanto a la propiedad de los medios de producción, pero no sólo en cuanto a la realidad objetiva que esa propiedad determina.
- Fruto de la dinámica social que es lucha de clases.
- Siendo, por tanto, parte de la lucha de clases general.
- A partir de una previa formación objetiva (en sí) que se va transformando en fuerza activa (para sí).
- Y en continuo proceso de transformación ininterrumpida.

### **3. EL CONCEPTO DE CLASE DOGMATIZADO**

Las clases sociales son: «los grupos definidos en las relaciones de producción (económicas) en torno a la propiedad privada de los medios de producción, grupos en conflicto y con repercusión en la superestructura social».

Posiblemente esta definición sea aceptada por los lectores como la definición marxista de las clases, ya que es a partir de ella, o

de una muy similar, como son o han sido elaborados la mayoría de los estudios o análisis «marxistas» durante la época de crisis de la teoría revolucionaria. Ya he señalado cómo, a mi entender, el concepto de clase en Marx es mucho más complejo que todo esto. Conviene, sin embargo, ahora, indagar cuáles son los errores y las limitaciones de una definición de este tipo, la cual, a primera vista, nos parece correcta, pero en realidad nos deja unos enormes vacíos que muy bien han sabido ver la serie de teóricos no marxistas (desde Max Weber a los funcionalistas actuales), viéndose, por tanto, obligados a rechazar el concepto «marxista» de las clases.

1. El primer y fundamental error ha sido ya esbozado: El economicismo, reducir la definición de las clases y su análisis a niveles puramente económicos o, si se quiere, a sólo los mecanismos esenciales de la sociedad concebidos como mecanismos de naturaleza exclusivamente económica.

El error es doble:

—Reducir el análisis a los mecanismos esenciales.

—Confundir los mecanismos esenciales con sólo los mecanismos económicos.

Pero, pese a ello, quizás históricamente explicable, ya que por una parte es ésta la más fácil, por superficial, interpretación de Marx cuando el conocimiento de su obra era bastante reducido, y por otra se forma en la época, capitalismo de competencia, donde más cercano está el capitalismo de su funcionamiento «puro» (del funcionamiento según sus mecanismos esenciales) y cuando este sistema capitalista está por primera vez poniendo de manifiesto (tal como Marx señala) la determinación en última instancia de la realidad social por lo económico.

Lo que ya no es comprensible, sin un análisis político e histórico de los condicionantes del pensamiento «marxista» de nuestra

primera mitad de siglo, es el mantenimiento de ese error cuando el propio desarrollo capitalista iba creando una serie de mecanismos y realidades absolutamente incomprensibles con ese esquema de pensamiento, y cuando una serie de autores (empezando otra vez por Max Weber) iban certeramente criticando sus limitaciones.

¿Qué análisis realmente serio puede hacerse con el concepto economicista de las clases de lo que se ha dado en llamar clases medias? ¿Qué flexibilidad tiene el concepto para explicar la aparición de fenómenos nuevos, tales como la división de la clase obrera en autóctona y emigrada? ¿No se desmonta todo el edificio cuando se ve la inmensa complejidad de conceptos, tales como el de propiedad privada de los medios de producción, que esconde realidades tales como propiedad jurídica o real, propiedad o posesión o poder de disponer, etc...? ¿Cómo con la visión economicista de las clases puede hacerse el análisis de la burocracia o de la llamada «clase política»? ¿El análisis de la conciencia de clase no queda reducido a una visión puramente mecanicista: todos los obreros son revolucionarios y todos los burgueses reaccionarios...?

Todas estas preguntas nos muestran ya las limitaciones de enfoque economicista clásico de las clases (y otras muchas más que podríamos hacer), pero quizás la mejor demostración se encuentra en la imposibilidad para dicho enfoque de realizar el análisis de la estructura de clases de una formación social concreta. Sea quiera o no, la visión economicista de las clases nos lleva al esquema dual de las clases: burguesía-proletariado (o su equivalente en épocas históricas anteriores) o como máximo al tripartito: burguesía-proletariado-clase media, clara muestra de la propia impotencia al echar mano de ese inmenso cajón de sastre que nada explica («clase media»), cajón, además, tomado prestado del análisis estratificador (que es al que realmente responde) aumentando así la confusión.

La visión economicista de las clases no puede llevarnos más que a definir las clases «puras» de un determinado modo de producción, y esto nos permite entender, pero no nos define, las distintas clases, las distintas fuerzas sociales, los distintos agentes de la lucha de clases en una realidad concreta. De ninguna manera reducidos a los dos grandes grupos: «propietarios» y no «propietarios».

2. La visión economicista lleva forzosamente a una visión dogmática, inmovilista, atemporal, y por tanto ahistórica, de las clases. Al definir éstas a nivel económico, entendiendo éste como el nivel de los mecanismos esenciales de la sociedad, lógicamente las clases no pueden cambiar hasta que cambia el sistema económico, hasta que desaparecen esos mecanismos esenciales. Las clases no sufren cambios, pues, mientras dura un determinado modo de producción y las modificaciones existentes no son más que pequeños cambios internos, sin que produzcan modificaciones reales en la naturaleza de las clases. Éstas son siempre las mismas mientras dura el modo de producción que les es propio. Lo que no queda muy claro, si no hay cambios internos en las clases, es cómo se realiza la conversión de unas clases en otras al producirse el cambio de modo de producción, por ejemplo el paso de señores-siervos a burguesía-proletariado. En este caso el marxismo dogmático ha sabido incluso encontrar explicaciones (no sin ponerse en entredicho), pero la dificultad es mayor cuando se trata de burguesía y proletariado. Entonces la clase obrera es siempre la clase obrera. No ocurre nada hasta la toma del poder. No aparecen elementos nuevos que permitan comprender una situación cambiante, que tengan en cuenta los cambios producidos, quedando así imposibilitado para comprender el cambio de los agentes actuantes en la realidad social y por tanto incapaz de comprender el propio cambio de esa realidad, cuando hemos visto que el análisis de clases se caracteriza precisamente por ser un análisis del cambio.

3. Hay aún un tercer error, no por menos claro, menos importante. Se trata del que concibe las clases como grupos sociales, es decir, como agrupaciones de individuos, planteándose el estudio de las clases como consistente en saber qué individuos, qué grupos de profesiones, quedan comprendidos en cada clase. Hasta aquí me he movido en una cierta imprecisión terminológica entre grupos y fuerzas sociales porque aún no era necesaria mayor precisión. Ha llegado el momento de intentarla.

Algunos análisis «marxistas» han convertido el materialismo dialéctico en el materialismo más vulgar, lo que unido a la influencia que el análisis estratificador ha ido ejerciendo en los pensadores de turno, nos ha acostumbrado (como ya adelantábamos al ver las diferencias entre análisis estratificador y de clases) a tratar de medir las clases, a delimitarlas superficialmente, en la apariencia, según el único método posible: dado que las clases son grupos económicos definidos a nivel de relaciones de producción veamos cuáles son los grupos económicos existentes en la producción, en la división del trabajo, aparentemente las distintas profesiones. Sólo nos queda ya agrupar a las distintas profesiones en las diversas clases, solucionando para ello las dudas creadas por profesiones intermedias (ejemplo: empleados), y si estas dudas son demasiado grandes siempre podremos recurrir a lo de la «clase media».

Importante trampa e importante error esconde este tipo de racio-namiento. No se puede pasar de la esencia de los fenómenos reales a su apariencia externa tal cual y no se puede estar saltando de uno a otro nivel mezclando a placer los conceptos correspondientes. El análisis de las distintas profesiones no es ni mucho menos equivalente a un análisis de grupos formados en las relaciones de producción, por más que éstas determinen aquéllas. Las relaciones de producción nos explican cómo van evolucionando los distintos grupos profesionales, pero sólo una visión totalmente mecanicista, estática y economicista de aquélla nos puede

llevar a abordarlas según los grupos profesionales a que dan lugar.

La dificultad de un análisis auténtico de la esencia de los fenómenos reales, de estar continuamente moviéndose al nivel de estudio de los fenómenos no externos a partir precisamente de éstos (únicos conocibles empíricamente), ha llevado al análisis marxizante a estudiar la esencia con instrumentos propios del estudio de la apariencia, lo cual ha deformado totalmente el análisis, que ha quedado más oscuro aún que el análisis que ya de entrada se queda a nivel de apariencia (el análisis estratificador en nuestro caso), el cual, al menos, es más consecuente consigo mismo.

El enfoque profesionalista («¿a qué clase pertenecen los empleados?, la clase obrera está formada por tales y tales...» «tal tipo es clase obrera sí o no») ha favorecido innegablemente al análisis estratificador, porque al moverse en su terreno le ha permitido ser mucho más rico (¡la variedad de estudios a que ha dado lugar!) mientras que el «análisis de clases» se debatía siempre en las mismas preguntas (¿serán o no obreros los cuellos blancos, los barrereros...?) preguntas que al serle impropias no sabía cómo responder.

Y que en parte aún hoy sigue planteándose, siendo el error profesionalista posiblemente el menos superado.

Las clases no son grupos sociales externos sino fuerzas sociales, determinados agentes que están actuando en la realidad y haciendo con su acción que ésta evolucione en un sentido u otro, lo cual modifica de hecho las clases, ya que éstas no son más que el resultado objetivo de esa realidad social. Lo veremos con más detalle, pero precisemos ya que la determinación de las clases no puede hacerse analizando los grupos existentes, sino el conglomerado de fuerzas contradictorias que es la realidad; ni analizando las profesiones existentes sino las acciones en que esas profesiones se ven objetivamente sumergidas.

El análisis de clases no es, en suma, un análisis estructural, en el sentido de definir los distintos grupos o elementos que componen una realidad, sino un análisis forzosamente político, ya que esos elementos son forzosamente activos, son fuerzas, componentes de un determinado conflicto.

Sólo teniendo esto claro podremos superar los posibles errores de un enfoque estructuralista que, por más correcto que sea, a pesar de ser consciente de que analiza una estructura en conflicto, fácilmente puede caer en una visión tan estática como la economicista, tal como al realizar análisis de clases concreto ha caído, al parecer, Poulantzas, pese a ser quien más claramente, a nuestro entender, se ha acercado al conocimiento del concepto de clase. Volveremos sobre ello.

#### 4. LA SUPERACIÓN DE ALGUNOS ANÁLISIS “MARXISTAS!”

Afortunadamente no todo el trabajo realizado a partir del análisis de clases ha caído en el mantenimiento a ultranza de un pensamiento que, por mal vulgarizado, había quedado vacío. Numerosos autores han intentado, y siguen intentando, profundizar en un auténtico conocimiento de las clases, de forma que mi labor viene facilitada y prácticamente limitada a acudir a ellos y divulgar su pensamiento. Por razones de espacio me voy a restringir a las aportaciones de unos cuantos autores, quizás no los más importantes, pero sí suficientemente significativos de los distintos caminos seguidos en el intento de liberarse de la esclerosis de muchos años de dogmatismo. Tres de estos caminos voy a distinguir por razones de claridad.

### *a) Análisis de clases concretos no dogmatizados*

Quizás la primera referencia obligada debe hacerse a Lenin y Mao, autores a los que nadie puede negar su inscripción en la más pura tradición marxista; poca clarificación a nivel conceptual, sin embargo, nos proporcionan sobre el tema de las clases. Con ellos nos pasa otro tanto que con los textos políticos de Marx. Realizan análisis concretos de estructuras de clases concretas, pero sin profundizar en el concepto de clase. Trabajar sus obras es una clarificadora tarea que desborda este trabajo.

Lenin nos da una famosa definición de las clases: «grandes grupos humanos que se distinguen por su posición dentro de un sistema histórico determinado de producción social, por sus relaciones (lo más a menudo fijadas por el derecho) con los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por su capacidad de recibir su parte de riqueza, así como por la magnitud de esta parte».[14]

La complejidad de la definición y algunos matices, que he querido resaltar con los subrayados, permiten ver de qué manera se aleja Lenin de la visión economicista, resaltando el carácter social, es decir, no sólo económico. Aunque la no profundización en lo que cada palabra quiere decir haya permitido echar mano de ella incluso a los que mantienen los puntos de vista más estrechos y dogmáticos, los cuales podían así mantenerse fieles al «otro gran maestro».

Lo mismo ocurre con su análisis concreto de la estructura de clases en Rusia. En «El desarrollo del capitalismo en Rusia» Lenin habla de *posición de clase*, definiéndola como la «posición que se ocupa en el régimen social de la producción» y distingue cuatro grandes clases:

---

14. Lenin, *Una gran iniciativa*. Los subrayados son míos.

- Gran burguesía: propietarios agrícolas, altos funcionarios, etc.
- Pequeños propietarios ricos.
- Pequeños propietarios pobres.
- Proletarios y semiproletarios.

Esta clasificación parece meramente económica, pero su lectura atenta y el estudio de la obra de Lenin permiten comprender lo contrario. En efecto, desde el punto de vista «ortodoxo» del economicismo, que liga las clases con la propiedad de los medios de producción, no existe ninguna razón para incluir, tan explícitamente como lo hace Lenin, a los altos funcionarios con la gran burguesía, formando la misma clase, ni mucho menos para separar en dos clases distintas a los pequeños propietarios, según sean pobres o ricos. Evidentemente, Lenin no está haciendo una clasificación según el nivel de renta. Estas aparentes paradojas sólo se explican porque Lenin está teniendo en cuenta otros factores que no explícita, esencialmente los diferentes intereses plasmados en la lucha de clases, a partir de los cuales se veían muy claramente dónde estaban los altos funcionarios zaristas y la distinta posición que tenían los pequeños propietarios según su grado de riqueza.

Exactamente lo mismo ocurre con Mao. Éste nos habla [15] de las siguientes clases en la sociedad china:

- Clase terrateniente y burguesía compradora.
- Burguesía media.
- Pequeña burguesía.
- Semiproletariado.
- Proletariado.
- Lumpenproletariado.

Parece también una clasificación meramente económica, pero de

---

15. Mao Tse-Tung, Análisis de las clases de la sociedad china, Obras escogidas, Tomo 1. Ediciones en Lenguas extranjeras.

hecho es (y la lectura del texto citado lo demuestra claramente) englobante de todos los aspectos de la actividad social y política de los grupos citados.

### ***b) Intentos internos de superación del economicismo***

Independientemente de estas aportaciones concretas y del poco análisis a que dieron lugar, dentro del pensamiento marxista se impone la visión dogmática que ya hemos analizado. El estancamiento quedaba, sin embargo, excesivamente claro ya; el concepto de clase al uso quedaba tan evidentemente estrecho que pronto surgen voces que intentan completarlo, enriquecerlo. La más importante de estas voces es sin lugar a dudas la de Lukács, sobre él volveremos; pero también otros que, aun sin romper el marco del economicismo, intentan superar la inoperancia de esta corriente. Esto es lo que hacen, entre otros, Ossowski y Wesolowski,[16] autores cuyas aportaciones recogemos aquí como ejemplo, posiblemente más por su originalidad que por su importancia.

Ossowski ve claramente la limitación que significa la división de la sociedad en sólo dos clases opuestas y dicotómicas (burguesía-proletariado) e intenta superarla. En este sentido habla de la posibilidad de cruce de tres criterios dicotómicos: propiedad o no de los medios de producción, empleo o no de fuerza de trabajo y venta o no de la propia fuerza de trabajo. Con sus propias palabras:[17]

«El cruce de dos visiones dicotómicas complica de la misma manera la imagen de la sociedad contemporánea... En la concepción

---

16 VESOLOWSKI, *La notion de strates et de classe dans la société socialiste*, Sociologie de Travail, n.º 2, 1967.

17 Obra citada.

marxista de las clases, en tanto que grupos determinados por su papel en la producción, nos encontramos con tres criterios de división dicotómica, dos de los cuales son considerados como particularmente importantes: 1.º Posesión o no posesión de los medios de producción; 2.º empleo o no empleo de fuerza de trabajo. De nuevo el cruce de estas dos divisiones conduce a un sistema tripartito mediante la formación de la clase que posee medios de producción y no emplea mano de obra.

»Y no es sólo una cuestión de clasificación teórica. Durante las luchas sociales de larga duración, el desplazamiento de la línea del frente debido a la existencia de grupos que, tan pronto se unen con los de abajo contra los de arriba, tan pronto con los de arriba contra los de abajo, según el curso de los acontecimientos, y la formación sucesiva de numerosas coaliciones de clases, son fenómenos que imponen la convicción de la posibilidad de una coexistencia entre las múltiples oposiciones de clase y que complican el engranaje de la estratificación social.»

Mezclando los tres criterios dicotómicos de Ossowski, y dejando de lado el problema del trabajo productivo, aquí equiparamos trabajo industrial con comercial o de servicios, si no la estratificación sería más compleja (habría que distinguir si la fuerza de trabajo ajena empleada es productiva o no), se obtienen los siguientes grupos sociales:

- propietarios que emplean fuerza de trabajo y lógicamente no venden la suya (burguesía industrial, comercial y agrícola);
- propietarios que no emplean fuerza de trabajo y tampoco venden la suya (pequeña burguesía industrial, comercial y agrícola);
- no propietarios que no emplean fuerza de trabajo ni venden la suya (intelectuales, profesiones liberales y en general trabajadores independientes no propietarios);
- no propietarios que no emplean fuerza de trabajo y venden la

suya (proletariado industrial, agrícola y de servicios).

Buena muestra de que la propia visión económica de las clases es más compleja de como generalmente se divulga (sería aún más compleja si añadiéramos la apropiación o no de plusvalía directa), pero buena muestra también de que no es a través del propio esquema economicista donde se encuentra la solución. El esquema nos lleva a poder situar a las profesiones independientes, e incluso, si lo complicásemos, a definir la posición económica de clase de los administrativos, pero, ¿nos basta realmente con esto? ¿Puede una clasificación de este tipo permitirnos comprender las fuerzas actuantes en una formación social? ¿La estructura de clases de un país en un determinado momento?

El propio Ossowski no lo ve nada claro y deja su aportación como eso, como aportación y no como propuesta de camino a seguir. Una cosa es darse cuenta y mostrar que la determinación económica de las clases no se acaba en la propiedad de los medios de producción, lo que muy acertadamente hace Ossowski, y otra muy distinta analizar una estructura de clases a partir tan sólo de las relaciones existentes en la instancia económica. Ésta es la determinante, pero no la única, y a los propios criterios usados por Ossowski (propiedad, empleo o no de fuerza de trabajo...) tendríamos que añadir los efectos de la estructura jurídica, las formas de contratación, etc., ... todo ello determinado por los criterios de que se habla, pero a su vez influyendo en ellos...

El planteamiento de Wesolowski es distinto. Este autor estudia la estructura de clases polaca mostrando la contradicción consistente en que, una vez desaparecida la propiedad privada de los medios de producción, sigan existiendo clases en Polonia. ¿Cómo nos podemos explicar esta hiriente paradoja? Wesolowski nos da la siguiente explicación:

La propiedad privada de los medios de producción es sólo la base

de la formación de las clases, influyendo también en los grupos concretos existentes (clases en su opinión) la «conciencia social de clase», sentirse de una clase u otra, formada por una serie de «categorías de clase» e influencias ideológicas. Las diferentes «conciencias sociales de clase» dan lugar a los distintos grupos sociales existentes en una sociedad como la polaca, grupos dentro de una misma clase de origen. Estos grupos tienden a desaparecer si se elimina la base de su formación, es decir, las clases formadas en torno a la propiedad, de forma que en Polonia el autor constata un proceso de desintegración de las clases a partir de la abolición de la propiedad privada. Ésta provoca la progresiva igualación de las características de clase y por tanto la supresión de las diferencias entre los distintos grupos sociales y, a la larga, de éstos mismos.

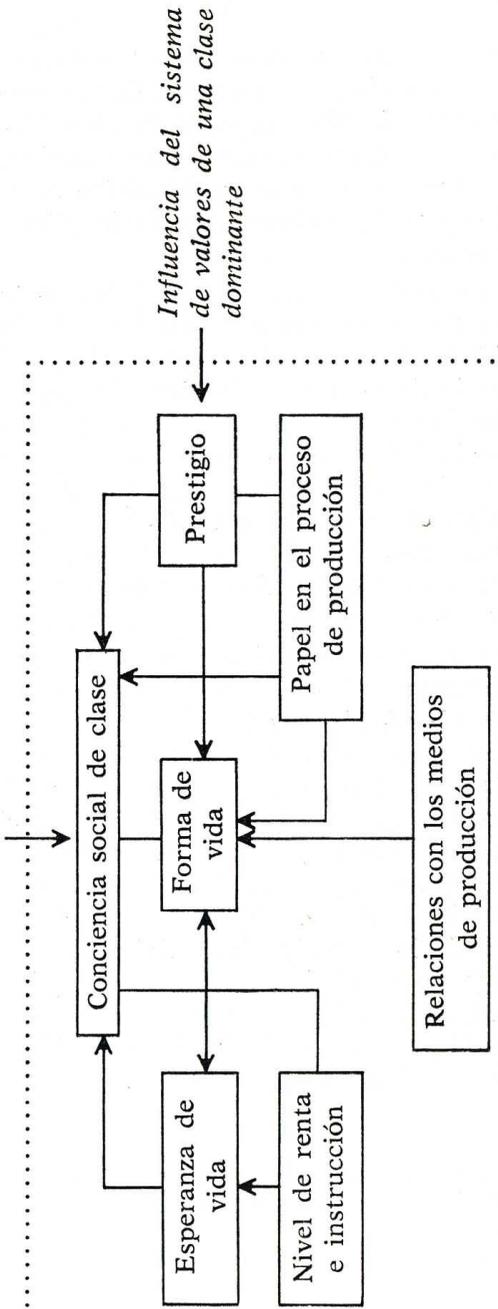
El propio Wesolowski nos resume en el cuadro 4, que reproducimos a continuación, las categorías de clase, su interrelación e influencia en la formación de la conciencia social de clase.

La inteligente construcción de Wesolowski es una clara muestra de cómo el análisis economicista queda estrecho y de cómo, incluso dentro de la más estricta ortodoxia, es necesario buscar añadidos, influencias, «categorías» al concepto tradicional de las clases si se quiere con él comprender la realidad que nos rodea. Lo malo, y éste es el error de Wesolowski, en mi opinión, es que no hay ninguna razón para estarse rompiendo la cabeza con todos esos añadidos; lo que hay que hacer es, simplemente, ampliar el concepto de clases, darse cuenta de que el dogma hasta ahora defendido no es más que eso, dogma, y con una validez sólo parcial.

Cuadro 4

FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA SOCIAL DE CLASE, SEGÚN WESOLOWSKI

*Influencia de las diferentes ideologías de clase religiosas y nacionales*



### c) *Hacia la definición del concepto de clase*

En Lukács encontramos el primer intento serio de teorizar las clases desarrollando de forma sistematizada el concepto de clase para sí de Marx.[18] Para él las clases son *una totalidad concreta con conciencia activa o práctica dentro de un proceso histórico total dialéctico*. Enrevesada, pero importante definición. Vamos a intentar descomponerla.

Las clases son una *totalidad*. Es decir, no un grupo de gente situado a un determinado nivel económico, sino *una totalidad*, algo que afecta al conjunto de actividades de una serie de gente; por encima de esa gente, en tanto que *totalidad* que los absorbe, incluye y agrupa objetivamente por encima de ellos mismos, creando una *realidad* distinta a la de sus propios componentes, una *realidad total*, con efectos en el conjunto de la realidad. Las clases son una *totalidad concreta*, es decir, una *realidad* que se manifiesta en un determinado momento y en un lugar *concretos*, no sólo en la teoría o a nivel abstracto.

Con *conciencia activa o práctica*, es decir, las clases, por el hecho de serlo, por su realidad concreta total, tienen conciencia de sus intereses, de lo que objetivamente interesa a su clase, que no hay que confundir (y Lukács lo deja muy claro) con la conciencia subjetiva de los componentes de esa clase. La conciencia de clase no es la idea que los individuos pertenecientes a esa clase tienen de sí mismos y de su propia situación o intereses de clase. La conciencia de clase está por encima de los individuos, por encima de la conciencia individual, es un fenómeno objetivo y no subjetivo, con palabras del propio Lukács: «La reacción racionalmente adecuada que se atribuye de este modo a una determinada

---

18 Véase esencialmente Georg Lukacs, Historia y Conciencia de Clase, en particular el artículo “Conciencia de Clase”.

situación típica en el proceso de producción».[19]

De aquí que no compartamos las críticas de subjetivismo hechas a Lukács. El análisis de clases de Lukács es parcial y peca, desde luego, de no mostrar de dónde surgen las clases, cómo se forman, pero ello no por subjetivismo sino, a mi entender, por no superar la visión economicista.

Lukács es consciente de las limitaciones que el análisis de clase al uso en su época tiene, pero al mismo tiempo no se encuentra en condiciones de ponerlo totalmente en cuestión. Parte del concepto de clase economicista, y desarrolla un aspecto que no encuentra suficientemente analizado, el tema de la conciencia de clase, no porque crea que sólo a través de su conciencia es como se forjan las clases, sino porque considera éste un aspecto fundamental y poco tratado. De esta forma la conciencia de clase queda como algo mecánico, espontáneo, que se da como fruto de la realidad económica, lo cual, como veremos al hablar de la «falsa conciencia», no es tan simple como parece.

De aquí las limitaciones de Lukács, pero no creo que pueda imputársele un subjetivismo que él mismo ataca duramente.

Pero sigamos. Clases con conciencia *activa o práctica*. Se desprende claramente del carácter objetivo de la conciencia de clase. Al ser esa conciencia objetiva, al margen de que subjetivamente sus individuos la capten y actúen en consecuencia según ella, las clases son realidades activas, al ser conscientes de los propios intereses actúan objetivamente, irremisiblemente, en defensa de esos intereses. Si no lo hacen así, si su situación objetiva no les lleva a ser fuerzas activas, dejan de ser clases, no alcanzan (por la propia situación objetiva) el carácter de esa totalidad concreta que llamamos clase, carecen precisamente de la totalidad objetiva necesaria.

---

19 Véase obra citada.

Lo cual no quiere decir que una capa social sólo sea clase los momentos que está en lucha. Tener una conciencia activa o práctica, y que ésta sea una realidad actuante permanentemente, no quiere decir que haya de estar permanentemente en lucha externa y con efectos conflictivos directos, quiere decir seguir actuando, tener unos intereses claros y definidos, aun cuando se está en una época de lucha latente, no manifiesta. No es lo mismo la acción que la actividad concreta, la lucha (permanente) que entrar en combate (en momentos concretos), el enfrentamiento objetivo y su manifestación a través de unos sujetos y en un momento determinado.

Todo ello en un *proceso histórico total dialéctico*, es decir, convirtiéndose en fuerza social histórica. En este punto, Lukács podía perfectamente superar el estrecho marco del economicismo y mostrar que las clases son además de sus agentes objetivos (esto lo ha dejado claro) el resultado de un proceso histórico total dialéctico, de la evolución de la realidad, pero se queda ahí, de forma que el carácter de agente activo del proceso histórico que da a las clases produce la impresión de subjetivismo, de considerar a las clases sólo por su conciencia, por su papel en la lucha, cosa que él en ningún momento afirma.

Resumiendo, para Lukács las clases existen en la realidad y afectan a su conjunto por tener conciencia (objetiva) de lo que les toca hacer en esa realidad y hacerlo por propia naturaleza (bien o mal), influyendo así en la misma evolución de la realidad.

Poulantzas,[20] aplicando al concepto de clase las diferentes fases y pasos del método marxista, llega a un primer nivel de conocimiento, lo que llama «Estatuto teórico de las clases», que nos permite comprender claramente el origen de las clases, cómo y por qué se forman, no sólo como realidad económica, sino en toda su amplitud *social*. Con palabras del propio Poulantzas: «Más

---

20 Obra citada. De ella se extraen las citas. El subrayado es mío.

exactamente, la clase social es un *concepto* que indica los *efectos del conjunto de la estructura*, de la matriz de un medio de producción o de una formación social sobre los agentes que constituyen sus soportes: este concepto indica, pues, los efectos de la estructura global en el dominio de las relaciones sociales. En este sentido, si bien la clase es un concepto, no designa una realidad que pueda ser situada en las estructuras: designa el *efecto de un conjunto de estructuras dadas, conjunto que determina las relaciones sociales como relaciones de clase*».

Vemos que las clases no son una realidad definida puramente a nivel económico, sino *efecto de un conjunto de estructuras* (es decir, con las «impurezas» en el modo de producción dominante producidas por vestigios o avances de otros modos de producción o incluyendo las tres instancias). De aquí que, lo que no puede explicar Lukács sin mitificar la conciencia de clase, su acción alcance al conjunto de la sociedad, no sólo a su parte económica.

Para Lukács las clases son las fuerzas sociales internas que, gracias a su conciencia, transforman la sociedad; mientras que para Poulantzas son el *efecto* de esa sociedad sobre sus relaciones sociales internas. Para Lukács las clases son el motor de la historia, de la dinámica social, para Poulantzas su *resultado*. El motor no lo constituyen las clases, sino la realidad objetiva en proceso de cambio dialéctico continuo como resultado de sus propias fuerzas internas.

Pero lógicamente la aportación de Poulantzas no podía quedarse aquí, las clases no son sólo una realidad conceptual, sino algo existente en la práctica, en la superficie social, y así, más adelante, concreta:

«Así pues, el problema importante que se plantea aquí, es determinar el modo de presencia de las clases en el interior de una formación social. El fenómeno capital, en este sentido, es que algunas clases distintas, concebibles en el análisis de los modos de

producción «puros» que componen una formación, se presentan a menudo en la formación social como disueltas y fusionadas en otras clases, como fracciones —autónomas o no— de otras clases o, incluso, como categorías sociales específicas. El dominio de un modo de producción sobre los otros en el interior de la formación social, tiene a menudo como efecto una sobredeterminación de las clases de los modos no dominantes... De hecho, el problema real que plantea Marx en este sentido, refiriéndose, esta vez sí, a la formación social, es que una clase no puede ser considerada como una clase distinta y autónoma —como fuerza social—, en el seno de una formación social, más que cuando su situación en las relaciones de producción, su existencia económica, se refleje sobre los otros niveles mediante una presencia específica.»

Las citas son largas, pero a mi entender útiles y suficientes. En ellas se recoge toda la riqueza del pensamiento de Poulantzas, el cual tiene el mérito indiscutible de acabar de una vez con el caparazón de la ortodoxia economicista y abrir el camino de un análisis real del concepto de clase.

— Las clases son una realidad objetiva fruto de la realidad social.

— Las clases no son grupos de individuos, sino fuerzas sociales internas.

— Las clases se definen en función de las relaciones de clase, en función de las otras clases y de las relaciones que guardan entre sí unas y otras.

— Las clases se dan a nivel de formación social.

— Pero a este nivel no son clases «puras» lo que existe, sino que las clases se entrelazan, se fusionan, se componen y descomponen según la influencia del modo de producción dominante y según la forma, los efectos, de este dominio en las estructuras

sociales.

— Dentro de lo cual, dentro de este maremágnum de grupos sociales —en continuo movimiento y transformación—, sólo tendrán carácter de clase los formados en las relaciones de producción que tengan una presencia específica en las instancias ideológica y política.

## 5. CLASES Y LUCHA DE CLASES

Hasta aquí las aportaciones y la gran puerta abierta por Poulantzas para el análisis de las clases. Sin embargo, este análisis es insuficiente. Su loable insistencia en buscar criterios objetivos, estructurales, en la definición de las clases le hace descuidar algo que si bien está en su análisis no recoge en toda su importancia y trascendencia práctica. Me refiero a la *lucha de clases*.

Desde luego, el análisis de Poulantzas (las clases son el efecto del conjunto de estructuras sobre sus relaciones sociales internas, que son así relaciones de clase) implica y recoge que estas clases relacionadas con las otras de forma conflictiva, están influyendo a través de esa relación, lucha de clases, en la propia marcha de la sociedad, del conjunto de estructuras. Sin embargo, Poulantzas, huyendo del subjetivismo que parece significar la acción consciente de la clase, no insiste en ello; lo cual no sería excesivamente grave si no fuera porque entonces se hace prácticamente imposible el análisis de una estructura de clases concreta.

Su aportación es muy válida para saber qué son las clases y cómo se entremezclan desde las clases «puras» a las clases reales existentes en cada formación social. Lo que no queda tan claro es el medio de conocer esas clases reales existentes, explicadas, pero, y el problema es de limitación del método utilizado, no definidas.

Lo que nos permite pasar del análisis abstracto al concreto, de las clases «puras», efecto del conjunto de estructuras, a las clases reales cuya existencia económica se refleja sobre los otros niveles mediante una presencia específica, es precisamente, ahora lo veremos, el análisis de la lucha de clases. Poulantzas no lo hace y de aquí su limitación.

Limitación que le impide ver que no está tan lejos de Lukács como parece y, lo que es más grave, cometer serios errores al definir una estructura de clases concreta como la francesa.[21]

En efecto. La falta de un criterio *objetivo, total y concreto* (la lucha de clases es el único que reúne estas características), le lleva a Poulantzas a concretar a través de un nuevo determinismo económico, encontrando tan sólo en la instancia económica la objetividad buscada. De este modo llega a una estructura de clases prácticamente similar a la de cualquier economicista, que no explica prácticamente nada: Burguesía-Proletariado-Pequeña burguesía tradicional-Pequeña burguesía nueva y varias clases en el campo. Lo único nuevo es el análisis de las categorías, fracciones y capas, pero es un recurso demasiado fácil explicar a través de estas categorías todas las fuerzas de difícil clasificación y no profundizar en su influencia en las clases existentes.

Sirva como ejemplo de lo que decimos la exclusión, absolutamente parcial, o al menos nada justificada, de todos los empleados de la clase obrera. ¿Motivo? Su trabajo no es productivo, ya que no produce plusvalía. Dejando de lado el tema del trabajo productivo (más adelante entraremos en él) parece necesario, para hacer una afirmación de ese tipo, analizar cuál es la participación objetiva de las distintas capas de empleados en la lucha de clases, y cuando hablo de participación objetiva no me refiero a la posición en un momento dado, sino en qué lugar se está objetivamente en la lucha de clases. *A no ser que defendamos una*

---

21 Véase la obra de Editorial Zero ya citada.

*concepción absolutamente subjetivista sobre la lucha de clases, al analizar la situación en ella de las distintas capas recogéremos la posición determinada económicamente en último término de esas capas en las relaciones de producción. Según cuál sea esa posición, se actuará de una forma u otra en la lucha de clases.*

Y no definiendo aquí que los empleados sean clase obrera. Pero sí que para saber hasta qué punto lo son o no, es necesario un análisis del conjunto de las estructuras, y para ello un método que parta de la lucha de clases, no sólo de las categorías económicas.

Pero ¿por qué dar tanta importancia al análisis de la lucha de clases? Muy sencillo, porque es ésta la concreción en la práctica real del conjunto de estructuras de que nos habla Poulantzas. Y porque sólo el análisis de la lucha de clases nos permite comprender la sociedad en su compleja, dialéctica y contradictoria totalidad.

Algunos análisis nos han acostumbrado a estudiar el proceso histórico a partir de dinámicas «objetivas»: la dinámica de las fuerzas productivas y la dinámica, o necesario ajuste a aquéllas, de las relaciones de producción. Son las dos leyes básicas de la sociología de las que habla Lange:[22]

1º. La necesaria correspondencia entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas.

2º. La necesaria correspondencia entre la superestructura y la base económica. Leyes que además se han de cumplir inexorablemente.

Estas leyes existen, pero no son tan inexorables. Ley objetiva no quiere decir ley mecánica, y la realidad social, el proceso histórico, viene igualmente condicionado por un factor concreto, también objetivo, pero cuyo resultado es imprevisible: la lucha de clases. Las dos leyes básicas de la sociología están actuando

---

22 Véanse los capítulos y la obra ya citados.

continuamente, pero su acción viene englobada por el resultado (influido, claro está, por la acción de esas leyes) del enfrentamiento entre unos agentes históricamente concretos, las clases, y según sea el resultado del enfrentamiento entre esos agentes (que depende de factores objetivos, pero también del acierto o no en la lucha) así tendrá lugar la aplicación de esas leyes de una forma u otra. La dinámica de las fuerzas productivas, por ejemplo, existe, lo hemos visto, pase lo que pase, pero según sea el resultado en cada momento de la lucha de clases esa dinámica puede acelerarse, retenerse e incluso frenarse.

El análisis dialéctico es difícil, pero es necesario aplicarlo, y nos enseña que:

— Por una parte, una serie de mecanismos objetivos históricos están influyendo, formando, los agentes del proceso histórico, pero al mismo tiempo éstos están influyendo, con su acción también objetiva, en aquéllos.

— Lo objetivo y lo subjetivo no son realidades antagónicas, sino contrarios que forman una unidad, formándose los fenómenos objetivos a través de las acciones subjetivas y siendo éstas al mismo tiempo formadas por aquéllos.

Y todo esto se está dando en la realidad, está formando la realidad a través de su concreción en un hecho, la práctica social —al mismo tiempo mecanismo objetivo y acción histórica, al mismo tiempo realidad objetiva y acción subjetiva (de individuos y de grupos)—, práctica social que, por la estructura concreta que tiene la sociedad, no es otra cosa que lucha de clases.

La realidad social es lucha de clases, siendo la lucha de clases el reflejo objetivo (pero que reúne ya el efecto de las acciones subjetivo-objetivas), total (que recoge todos los aspectos) y concreto (en la realidad no sólo en análisis abstracto) del conjunto de todos los mecanismos objetivos, del conjunto de estructuras.

Por ello, el paso de las clases definidas a nivel abstracto a las clases reales sólo se puede hacer a través del análisis de la lucha de clases. Ésta es el reflejo en la realidad de los mecanismos descubiertos a ese nivel abstracto y sólo a través de ella, de su manifestación en la práctica, es como podemos llegar a conocer realmente esos mecanismos.

Sólo comprender las clases como parte de la lucha de clases permite recoger en algo concreto y objetivo la doble composición de éstas, realidad objetiva y fruto de unas estructuras sociales, pero al mismo tiempo realidad activa y formada por la acción de una serie de individuos y grupos que actuando subjetivamente cumplen el papel objetivo que su situación en el conjunto de estructuras determina.

Las clases son, indiscutiblemente, el análisis de la historia nos lo demuestra, una realidad objetiva, realidad fruto de unas estructuras, pero al mismo tiempo, y esto no podemos olvidarlo, una realidad activa que actúa, de una forma u otra por sí misma. Es la lucha de clases el fenómeno real, y por tanto estudiable, que recoge esa realidad activa y al mismo tiempo su determinación, ya que depende del efecto del conjunto de estructuras sobre sus relaciones internas que se actúe de una forma u otra en la lucha de clases. Es importante tenerlo en cuenta si no queremos caer en análisis «puros» a nivel de pensamiento o de teoría pura.[23]

Se nos podría objetar que señalar el aspecto subjetivo de la realidad, nos llevaría a caer en el subjetivismo, en definir las clases por su conciencia, prescindiendo de que ésta puede ser falsa, de que las influencias ideológicas dominantes pueden hacer que una clase actúe en la lucha de clases no de acuerdo con sus intereses objetivos, sino defendiendo los intereses de la clase dominante

---

23 Una buena crítica, más sistematizada, de lo que en este cuaderno podemos hacer, del pensamiento “teoricista” de Poutlanzas, puede encontrarse en H. Cardoso: *¿Althusserismo o marxismo?* Redondo Editorial.

que ha conseguido que los hiciera suyos. La falsa conciencia es una realidad posible que parece anular nuestro método de conocimiento de las clases a través de la lucha de clases. Pero creo que el problema de la falsa conciencia no anula todo lo que aquí estamos diciendo, a no ser que tengamos una visión absolutamente estática y mecánica de las clases y la lucha de clases. Las clases no son una realidad estable, que permanezca siempre igual, sino un proceso, una realidad que se forma y se diluye, se consolida y se descompone, según la dinámica de la lucha de clases. La realidad social, el conjunto de estructuras, da lugar a unas clases «puras», «en sí», objetivas en el sentido más estricto de la palabra, pero la concreción del conjunto de fuerzas que forman ese conjunto de estructuras, el paso al análisis de la formación social nos define a qué clases dan lugar esas clases «en sí», precisamente según su efecto en las instancias ideológica y política, es decir, su papel en la lucha de clases. Precisamente porque la concreción del conjunto de estructuras es la lucha de clases.

Pues bien, la formación de las clases reales, las actuantes en cada formación social, no es (como ningún otro proceso social) un proceso lineal, unilateral, siempre en el mismo sentido, sino, al contrario, un proceso dificultoso, con marchas adelante y atrás, formándose la clase y retrocediendo en su formación, de forma que *las clases no están nunca totalmente formadas*, se están formando continuamente, van, por decirlo así, siendo «más o menos clase» y hasta desapareciendo y apareciendo otras clases nuevas por mero cambio interno.

Para mí, el problema de la falsa conciencia no es más que un retroceso en la formación de la clase debido precisamente a la lucha de clases y que sólo analizando ésta se puede comprender. Porque la lucha de clases no es sólo un fenómeno político, sino también ideológico, y la falta de conciencia no es más que una victoria de una clase sobre otra en una determinada batalla ideológica. La lucha de clases no es sólo un enfrentamiento entre

entes conscientes, sino también la lucha por esa misma conciencia. Es al analizar la lucha de clases cuando descubriremos precisamente la falsa conciencia y los efectos que esto produce en las clases existentes, en la concreción de las clases «en sí». Las clases «en sí» nos definirán la conciencia de clase «en sí», «pura», la (para seguir con Lukács): «reacción racionalmente adecuada que se atribuye a una determinada situación típica en el proceso de producción». Es el análisis de la lucha de clases lo que nos permitirá comprender hasta qué punto se alcanza esa conciencia «pura». Teniendo en cuenta que posiblemente la clase revolucionaria, por vivir en el mundo de la clase dominante, nunca consigue alcanzar esa conciencia «pura» más que en el momento revolucionario. Cómo ocurre esto, cómo la ideología dominante influye en la concreción y formación de clases reales, lo veremos en la lucha de clases, es en el análisis de ésta donde lo aprenderemos.

Y teniendo siempre claro que la conciencia de clase, tanto la «pura», como la real, como la falsa, no es nunca la conciencia de los individuos componentes de la clase.

## 6. ¿QUÉ ES, PUES, UNA CLASE SOCIAL?

A partir de todo lo expuesto, a partir de Marx y de las aportaciones clarificadoras de su pensamiento, principalmente las de Lukács y en especial Poulantzas, podemos ya, con todas las limitaciones y recomendaciones hechas en la introducción, esbozar una definición de las clases.

Las clases sociales son fuerzas efecto del conjunto de estructuras de la realidad social, que se concreta en lucha de clases, sobre sus mismas relaciones sociales internas, las cuales son relaciones de

clase que extienden sus efectos al conjunto de estructuras y determinan con su acción y conflicto, con la lucha de clases la transformación del conjunto de estructuras de la realidad social.

Y podemos, por tanto, definir las, para entendernos mejor como:

### **Concepto de clase propuesto:**

«Las clases sociales son las fuerzas sociales activas existentes en la práctica, efecto del conjunto de estructuras de la realidad social sobre sus mismas relaciones sociales internas.»

O lo que es lo mismo, pero más claro si entendemos toda la determinación objetiva y dialéctica reflejada en la palabra lucha de clases:

«Las clases sociales son el efecto y el agente de la lucha de clases.»

Como puede verse, una definición muy cercana a la de Poulantzas, pero añadiendo un ligamen con la práctica, rechazando el nivel teorista. Esto no nos cambia mucho a nivel de definición, a nivel conceptual, pero sí a nivel de aplicación de esta definición al análisis de una estructura de clases concreta. Para nosotros, las clases no son exactamente lo que dice Poulantzas, sino el reflejo de todo eso en la práctica social concreta, no a nivel de «estatuto teórico».

Quizá la definición propuesta parezca demasiado abstracta, pero esto ocurre porque nos movemos a nivel conceptual y no de análisis de estructuras de clases concretas. Para paliar esta limitación, podemos completar nuestra definición señalando algunas de sus características e implicaciones concretas. Así se entenderá mejor y se clarificará su posible utilización.

1.º Las clases sociales no son grupos sociales, en el sentido que normalmente se da a la palabra, sino fuerzas sociales. El que una sociedad esté dividida en clases no quiere decir que sus individuos estén clasificados en grupos. Lo que quiere decir es que en esa sociedad existen unos mecanismos sociales esenciales que dan lugar a unas determinadas fuerzas que toman la forma de clases.

2.º Las clases son una realidad palpable y cuantificable que no pueden ser estudiadas mediante el mero análisis estadístico o los enfoques sociológicos al uso. Las clases son al mismo tiempo un efecto y una fuerza de la lucha de clases, de forma que es en el análisis de ésta como pueden ser estudiadas las clases. En la realidad existe la acción de las clases: *las clases son acción*.

3.º Acción que no se limita al nivel económico, ni siquiera al nivel de las estrictas relaciones de producción, sino al conjunto del efecto de éstas en la sociedad, al conjunto de la realidad social. Esa acción dependerá de las relaciones de producción dominantes y de la adaptación de las clases «puras» por ellas definidas a la formación social de que se trate.

4.º Como las clases no son grupos de individuos, es absurdo plantear el análisis individual de la pertenencia de clase. La pertenencia a una clase u otra es fruto de un complejo fenómeno objetivo, del ajuste del modo de producción dominante a sus «impurezas» concretas de cada formación social con determinados efectos tanto a nivel económico como a nivel de ideología o de actitud política. Son, pues, grupos de individuos los que forman las clases, pero no precisamente los grupos profesionales o económicos, sino aquellos que por su misma situación en ese fenómeno objetivo tienen unos mismos intereses y un mismo papel en la lucha de clases.

5.º Las clases, al ser un efecto, varían según los cambios de aquello que las produce, la lucha de clases, y como ésta es una realidad

en acción permanente, las clases son una realidad en dinámica permanente, en cambio continuo. Las clases no son una realidad estática, sino algo que varía según los cambios producidos por la dinámica de la lucha de clases que modifica el conjunto de estructuras de la realidad social. Pueden así las clases estar continuamente haciéndose y deshaciéndose, formándose o descomponiéndose.

6.º No existen clases sin lucha de clases. Es en función de ésta como se definen las clases, y es analizando la lucha de clases, las fuerzas actuantes en ésta, como podremos conocer las clases realmente existentes.

7.º Para conocer las clases existentes en una formación social concreta, en un momento histórico determinado, no nos basta con analizar el modo de producción dominante que las forma. Éste nos dará, una pista teórica, unas clases «puras» que tienden a ser las existentes pero que en la realidad vienen modificadas, adaptadas, por una serie de mecanismos que son precisamente el resultado de la lucha de clases. El análisis teórico del modo de producción va a ser un elemento indispensable para comprender esa lucha de clases y a partir de aquí realizar el análisis político que nos permitirá conocer las clases existentes.

### III

## A GUISA DE EJEMPLO Y CONCLUSIÓN: ALGUNAS APORTACIONES A LA DEFINICIÓN DE LA CLASE OBRERA CONTEMPORÁNEA

## 1. Hacia la definición de la clase obrera contemporánea

Hasta aquí hemos venido razonando para llegar a un concepto de clase más o menos operativo y adecuado a la realidad. Ya hemos dicho, sin embargo, en la introducción que no nos podíamos quedar aquí, que era necesario avanzar hasta llegar al análisis de una estructura de clases concreta que nos clarifique y confirme ese concepto. Desgraciadamente no podemos hacerlo aquí,[24] pero podemos acercarnos a la definición de la clase obrera y combatir alguno de los errores que se cometen al tratar de ella.

- Su mitificación como una realidad perfecta e inamovible identificada al proletariado manual industrial que le dio origen.
- Su identificación con el conjunto de los asalariados.

La importancia de estos dos errores, y la necesidad inmediata de combatirlos es lo que nos lleva a incluir en nuestro trabajo esta última parte, posiblemente no la más adecuada a lo hasta aquí expuesto. De nuestro concepto de clase se deduce que para estudiar las clases tenemos que acudir al análisis de la lucha de clases. No es esto, sin embargo, lo que vamos a hacer, salvo en un último apartado imprescindible para clarificar el propio concepto.

En lo que resta nos vamos a mover todavía a nivel teórico, de definición, de estudio de la realidad social, del conjunto de

---

24 Fundamentalmente por propia incapacidad. Ésta es aún hoy mi tarea y si he querido avanzar este cuaderno, sobre este trabajo inacabado, ha sido sólo por la confusión grave de la que he hablado en la introducción. Quien quiera tener un análisis sobre la estructura de clases española puede ver, aunque no sea el análisis que se haría a partir del concepto de clase aquí propuesto, Ignacio FERNÁNDEZ DE CASTRO y Antonio GOYTRE, *Clases sociales en España en el umbral de los años setenta*, Siglo XXI editores. Es posiblemente, por ahora, el intento más serio.

estructuras que dan lugar a la clase obrera. No a nivel de estudio concreto de esta clase. Es el análisis más al uso y aquel en que se dan los errores citados de forma que vale la pena detenerse en él.

Insistir en la necesidad del estudio de la lucha de clases no quiere decir, de ninguna manera, despreciar el estudio de la realidad objetiva, de las estructuras que sitúan aquélla. Al contrario, muy difícil nos sería realizar aquel análisis sin tener mínimamente claro éste. Es la realidad objetiva la que nos define las clases, pero no es posible concretarlas, delimitarlas, sin la lucha de clases.

Lo único que quiero decir con mi insistencia es, no que no deba hacerse el análisis de la realidad objetiva, al contrario, debe hacerse e irse concretando, sino, que:

- Nuestro conocimiento actual de esa realidad objetiva nos obliga aún a hacer tal como hizo Marx: estudiar el sistema, el capitalismo, a nivel general, abstracto. Descubrir así sus leyes para ir las concretando y realizar el análisis de clases no a partir de ese estudio general (que es sólo una guía), sino a partir del análisis de la lucha de clases. Éste refleja ya todo el complejo conjunto de estructuras y sus interrelaciones que nuestro conocimiento teórico nos impide aún conocer totalmente. ¿O es casualidad acaso que los análisis de clases concretos hechos por Marx se encuentren en sus escritos «políticos»?

- En función de esto, y en espera de que nuestro conocimiento del capitalismo moderno sea mayor o de un análisis de la lucha de clases en una formación social concreta, nos vemos obligados a limitarnos a un nivel de análisis, necesario, importante, pero parcial. De aquí que llamemos a esta última parte «algunas aportaciones a».

Queda, pues, situado lo que a continuación vamos a hacer. Continuar el análisis teórico, dar un paso adelante en su concreción, no realizar el análisis concreto que desde el principio estamos reclamando.

La clase obrera surge con la industrialización y el obrero industrial manual. Aun hoy en día, éste constituye el núcleo esencial de la clase. Pero una cosa es la coincidencia histórica y otra muy distinta la identificación absoluta y general. Una cosa es que la clase obrera se haya formado a partir de un determinado grupo profesional (trabajador manual de empresa industrial) y otra muy distinta es que puedan identificarse una cosa y otra, que sean clase obrera todos, cada uno, y nadie más que los obreros manuales industriales.

De hecho, a partir de dos vicios teóricos distintos:

— el dogmatismo, que tiene que mantener que lo afirmado, lo cierto, es cierto pase lo que pase, haciéndose así incapaz de captar las modificaciones históricas.

— el moralismo, que identifica la clase obrera con los «pobres» y aquellos que tienen unas condiciones de trabajo más duras.

A partir de estos dos vicios se ha llegado a una mitificación de la clase obrera, trabajador manual industrial, que por el solo hecho de serlo ya era perfecta, virtuosa, revolucionaria, exenta de todos los vicios y, claro está, inamovible, inmodificable, estática. La clase obrera era la «salvación de la Humanidad», y claro, ¿cómo esta salvación, concebida no como realidad objetiva sino como naturaleza superior, iba a cambiar, a modificarse, a no estar todavía totalmente formada y ser una realidad en continuo cambio y formación?

La clase obrera era un mito y, como todo mito, sagrada, y este mito ha ido impidiendo el estudio científico de la clase. ¿No la había definido ya Marx? ¿No estaba claro que los «pobrecitos» obreros eran los buenos contra los «malos capitalistas» que los explotaban? De este modo se ha impuesto la definición de la clase obrera como una cosa ya definida, aquello que lo había definido en su principio, el trabajador industrial manual. Si a esto añadimos la influencia ideológica de los análisis estratificadores de que

hablábamos al principio (estudiar sólo la apariencia y sólo los grupos externos) comprenderemos que se haya llegado a esta definición de la clase obrera: «grupo formado por el conjunto de trabajadores manuales industriales».

Olvidando que:

Una clase no se define por un grupo profesional, ni por un grupo de individuos. Precisamente la mitificación de la clase obrera industrial ha sido uno de los fenómenos que ha llevado a introducir esos errores en la definición de las clases.

- Lo característico del sistema capitalista no es la industria, el trabajo industrial, sino una determinada relación social. El capital, que da lugar a unas determinadas formas de trabajo, las cuales permiten la apropiación por una clase social del excedente surgido del trabajo no retribuido y que toma la forma monetaria de plusvalía. La industria es sólo la forma histórica donde se realiza esta relación social y por sí sola no define más que unas relaciones materiales de trabajo, totalmente independientes (aunque a su vez influyentes en) de las relaciones sociales de producción existentes.

- Marx, en algunos de sus textos, identifica desde luego clase obrera con proletariado industrial, pero lo hace cuando (en *El Capital*) está analizando la relación social capitalista, precisamente, a partir de su concreción histórica, de la manifestación concreta de esa relación en su época. A partir de ese análisis concreto Marx llega a definir a nivel abstracto la relación social capital y entonces,[25] como veremos, ya son otras sus afirmaciones y las

---

25 Véase esencialmente Carlos MARX, *Un capítulo inédito de "El Capital"*. Siglo XXI editores. Calurosamente recomiendo la lectura de este libro, formado a partir de notas de Marx, ya que nos clarifica enormemente su concepción sobre una serie de puntos no sistematizados en sus restantes obras. En este texto nos basamos para la mayoría de las aportaciones de esta última parte de nuestro cuaderno.

conclusiones posibles. Es la definición de capital y no su descripción abstracta inicial lo que nos permite utilizar el concepto aplicándolo a otras realidades.

A partir de todo ello, de la definición de la relación social capital y aunque moviéndonos aún en el nivel abstracto en que esta definición nos sitúa (ya hemos visto que este nivel no nos define las clases reales, sino las «puras», a partir de las que se forman aquellas) podemos definir ya la clase obrera no como el conjunto de obreros manuales, sino como *la clase productora de plusvalía*, produzca ésta de la forma que sea. Es la obtención de plusvalía el centro de la relación capitalista y es ella la que define los grupos esenciales que en ella se forman.

Claro que el problema ahora se nos traslada a establecer qué trabajo produce plusvalía y qué trabajo no, incluso desde esta perspectiva puede defenderse que la clase obrera son los trabajadores manuales industriales, ya que serían éstos los únicos productores de plusvalía. No he querido demostrar aquí que no se identifiquen hoy clase obrera y proletariado industrial, he querido mostrar tan sólo que esta identificación (si existe) no es de principio, no es por propia naturaleza, y por tanto no es inamovible. En todo caso implica un análisis de cómo se concreta hoy la relación social capital, qué trabajos producen en ella hoy plusvalía, y qué grupos sociales se forman así objetivamente. (Otros pasos son necesarios como hemos visto para pasar de esos grupos a las clases.)

Nos encontramos, pues, con el tema del trabajo productivo, aunque situado a su auténtico nivel: nos sirve, pero no nos basta para definir las clases. Conviene, sin embargo, detenernos algo en él. Su importancia real, y la que exageradamente se le ha dado, junto a que es la base de los errores que estamos combatiendo, nos inclinan a ello.

## **2. El concepto de trabajo productivo y la identificación clase obrera = asalariados.**

¿Qué es realmente trabajo productivo? Muy difícilmente podremos dar una respuesta general, abstracta, a esta pregunta y pretender hacerlo ha sido posiblemente origen de numerosos errores, las diferentes idas y venidas teóricas que se han dado sobre el tema. Se ha pretendido dar una respuesta válida para todos los casos sin comprender que el trabajo es productivo o no según el modelo comparativo que se adopte para determinarlo. Un trabajo puede ser productivo para unos y no para los otros, productivo en una determinada sociedad y no productivo en otra, productivo a nivel individual o productivo a nivel social, etcétera, etcétera.[26]

Lo primero que hemos de señalar, pues, al hablar de trabajo productivo es con respecto a qué lo consideramos. Si del estudio de la sociedad se trata, como en nuestro caso, lo hemos de concebir en cuanto productivo o no productivo para la sociedad, pero resulta ser que la sociedad no es una realidad abstracta, sino que existen muy diferentes tipos de sociedad, diferentes organizaciones de la sociedad y el trabajo será productivo o no para una sociedad concreta según se ajuste a la forma concreta de organización de la sociedad de que se trate. Y ya hemos visto cuál es el sistema de organización de la sociedad que dentro del análisis de clases hemos de tener en cuenta: relaciones de producción, modo de producción dominante...

---

26 Esto es lo que nos explica la multitud de citas contradictorias de Marx que se esgrimen sobre el tema. Simplemente en esos párrafos, Marx está dando diferente sentido al concepto de trabajo productivo porque lo está aplicando a objetivos científicos diferentes. De aquí que Marx pueda afirmar sin ruborizarse (aunque con una imprecisión terminológica comprensible, pero confusa) desde que un criminal es un trabajador productivo (*Historia crítica de las teorías de la plusvalía*) hasta que sólo el obrero industrial lo es (*El Capital*).

No puede, pues, hablarse de trabajo productivo en general, en abstracto, sin situarlo históricamente. Un trabajo será productivo o no según se adecúe o no a las relaciones de producción existentes, al proceso de trabajo propio del modo de producción dominante. Un trabajo (por ejemplo, el de los siervos en la Edad Media) puede ser productivo dentro de un determinado modo de producción (el feudal) y dejar de serlo en otro (el capitalista), de forma que si subsiste es como mera rémora para el sistema, no como algo que lo haga funcionar. Esto es posiblemente tan evidente que no necesita demostración, y lo extraño es que se hayan llenado páginas sobre el tema sin esta precisión inicial.

Debemos, pues, ya que estamos estudiando la clase obrera y estamos hablando del sistema capitalista, hablar de trabajo productivo dentro del modo de producción capitalista. Éste será, lógicamente, aquel que se adecúa a la forma de funcionamiento del sistema capitalista que, ya lo hemos dicho, es fundamentalmente:

— Proceso  $D \text{ —} M \text{ —} D'$ , es decir, inversión de un dinero (D) en la producción, según unas características determinadas, de unas mercancías (M), las cuales son vendidas después a cambio de un dinero superior al inicial (D').

— Lo cual se consigue utilizando para la producción una mercancía especial, la fuerza de trabajo, que produce más de lo que vale.

— Lo cual permite a quien compra esa mercancía apropiarse de su excedente de trabajo no remunerado.

— Excedente que da lugar a esa diferencia monetaria, que no es sino la plusvalía extraída del trabajo.

Con ello volvemos al capítulo anterior: *trabajo productivo en el sistema capitalista es aquel que produce plusvalía*. La obtención de ésta es el objetivo del proceso de trabajo capitalista y, por tanto, sólo el trabajo que la consiga, y todo el que la consiga, será

productivo para el sistema. ¿Y qué trabajo producirá plusvalía? Simplemente aquel que cumpla el funcionamiento del sistema, es decir, que a) parte de la venta de fuerza de trabajo, b) produzca trabajo excedente, y c) sea utilizado para la obtención de capital ( el D ) para continuar el proceso.

Éstas son las características, que nos definirán el trabajo productivo en el sistema capitalista, permitiéndonos rechazar determinadas opiniones que pueden crear confusión:

— En efecto, trabajo productivo capitalista no es lo mismo que *trabajo útil*. El primero se mide con respecto al capital, y el segundo de acuerdo a una valoración o individual o del conjunto de la sociedad.

— Trabajo productivo capitalista no es lo mismo que *trabajo manual*. El primero se define según su integración en el proceso de valorización del capital (obtención de plusvalía) y no según el contenido de ese trabajo como en el segundo. Si un trabajo produce plusvalía es productivo independientemente del tipo de trabajo de que se trate.

— Trabajo productivo capitalista no es lo mismo que *trabajo que produce bienes materiales*. Volvemos a lo mismo: el carácter productivo del trabajo se define según sus resultados respecto al capital (que es una relación social determinada) no según los resultados físicos, materiales o inmateriales de este trabajo. Además la relación capitalista se realiza a partir de mercancías no de bienes, y puede ser igualmente mercancía cualquier bien inmaterial.

Otro de los errores consiste en identificar trabajo productivo con *trabajo asalariado*. A simple vista parece que todo trabajo asalariado sea una compraventa de fuerza de trabajo y por tanto una producción de plusvalía. No es así. Para que el trabajo sea productivo ha de estar inserto en el proceso del capital en toda su complejidad, y la compraventa de fuerza de trabajo es sólo una

parte, aunque esencial, de este proceso. Así, para que el trabajo sea productivo, la fuerza de trabajo ha de ser intercambiada por capital (que no es lo mismo que dinero), es decir, por un valor (expresado en dinero) que realiza todo un proceso de producción determinado. Un capitalista puede perfectamente comprar fuerza de trabajo a cambio de dinero, pero si este dinero es renta del capitalista y no capital (es decir, es un dinero que utiliza para la satisfacción de sus necesidades y no para producir), el trabajo comprado no será productivo, ya que no se insertará en el proceso capitalista de producción, no se invertirá en el D-M-D' y, por tanto, no producirá plusvalía.

Es decir, que en el sistema capitalista, si bien todo trabajador productivo es asalariado, no todo asalariado es trabajador productivo (es el caso del criado, del chófer, del profesor de Universidad, etc.). No todo asalariado produce plusvalía y, por tanto, no es lo mismo clase obrera que conjunto de asalariados.

Que tomen nota aquellos, también dogmáticos, que, con el fin de mantener a toda costa la importancia social de la clase obrera, se preocupan, no de estudiar realmente sus cambios y su papel histórico, sino tan sólo de ver cómo se puede ampliar cuantitativamente.

### **3. El análisis a partir del concepto de trabajo productivo y sus limitaciones**

En este sentido hemos de tener en cuenta dos fenómenos:

— El capital, que es, no me cansaré de repetirlo, una relación social, como toda relación social está sometido a un proceso dinámico, a un proceso histórico de movimiento, primero de cambios cuantitativos, los cuales producen, después, un cambio cualitativo. Y la dinámica del capital es una y muy conocida, la

ampliación y extensión tanto a sectores antes no capitalistas como a nuevos países. El capital es por naturaleza acumulativo, y cada vez alcanza mayor amplitud a todos los niveles y ello como proceso creciente e irreversible.

— Existe una característica del proceso de trabajo capitalista que, porque nos era innecesaria, aún no hemos considerado. Es lo que Marx llama «la progresiva subsunción del trabajo en el capital»,<sup>[27]</sup> es decir, que cada vez más y con mayor intensidad el capital va fijando las condiciones concretas como se realiza el trabajo, cada vez más el trabajo pierde autonomía para someterse a las órdenes y deseos del capital.

Estos dos procesos (la progresiva extensión del capital y la progresiva subsunción del trabajo en el capital) se van dando de forma paralela, pero ninguno de los dos de forma lineal y absoluta, sino de forma paulatina e irregular y por ello, como ya señala el propio Marx, muchos de los trabajadores de los nuevos sectores «desde el punto de vista de la forma, apenas se subsumen formalmente en el capital: pertenecen a las formas de transición».<sup>[27]</sup>

El capital no es una unidad homogénea y ofrece un amplio abanico de esas formas concretas de explotación.

Si bien tiende, por su propia naturaleza, a aplicarse cada vez más de forma más pura, más «capitalista» (es decir, la dependencia objetiva absoluta del trabajo respecto al capital), las diferentes circunstancias históricas le llevan a tener que adaptarse de muy diferentes maneras, unas más puras y otras menos.

Y lógicamente en los sectores de nueva incorporación al capital, allí donde éste tiene menos tradición y tiene que luchar contra una tradición de condiciones de trabajo diferentes (más autónomas, más liberales...), allí es donde el capital tendrá que aplicarse

---

27 *Obra citada*, Un capítulo inédito de “El Capital».

de forma menos pura, respetando en parte la antigua tradición, aunque debilitándola, subsumiéndola, eliminándola a la larga.

A partir de aquí se nos abre una amplia perspectiva en cuanto a nuestro trabajo de definición de la clase obrera.

Por una parte, es posible poner en cuestión la concepción clásica que sigue al Marx de *El Capital*, sobre el trabajo no productivo del sector servicios: los servicios son improductivos ya que no crean valor, no son una valorización del capital, no crean plusvalía. Son tan sólo un reparto de la plusvalía a cambio de determinados servicios necesarios para realizar dicha plusvalía que ha sido obtenida sólo en la producción industrial. En todo caso sólo serían productivos a nivel de capitalista individual, ya que el propietario de ese servicio sí ve aumentados sus beneficios, pero reduciendo el de quien le compra el servicio.

La postura heterodoxa diría que el capitalismo moderno, con su sorpresiva extensión a más amplios sectores, ha hecho que las relaciones de trabajo capitalistas se hayan introducido también en la producción de servicios. En determinados servicios se compra fuerza de trabajo a cambio de capital, realizándose en toda su complejidad el proceso capitalista de trabajo, de valoración del capital (D —M —D) y de obtención de plusvalía, y ello del propio personal de la empresa de servicios. Aunque la actividad no cree riqueza a nivel social, sí crea capital al existir un trabajo no remunerado.

Esta postura citaría en su apoyo los famosos textos de Marx sobre la cantante, el maestro, el sastre, etc.,[28] en que afirma que son trabajadores productivos si su trabajo es intercambiado por capital, y añade: «En suma, los trabajos que sólo se disfrutan como servicios no se transforman en productos separados de los trabajadores —y por lo tanto existentes independientemente de

---

28 Marx, *Historia crítica de las teorías de la plusvalía*, Alberto Corazón editor. O bien en *Un capítulo inédito de «El Capital»*, ya citado.

ellos como mercancías autónomas[29]— *y aunque se les puede explotar de manera directamente capitalista, constituyen magnitudes insignificantes si se les compara con la masa de producción capitalista.*»[30] El desarrollo del capitalismo y la ampliación del capital a nuevos sectores haría que en el capitalismo actual estas magnitudes no sean ya «insignificantes» ni mucho menos, de forma que tienen que ser tenidas también en cuenta.

Además, siempre según esta postura, Marx habla en *El Capital* del comercio como actividad improductiva, lo está haciendo para clarificar el proceso de producción capitalista, el capital, y para ello le es útil compararlo con una actividad que entonces no es capitalista. Otras cosas muy diferentes afirma Marx (y esto es innegable) cuando habla específicamente de trabajo productivo y no productivo.

Pero, y esto es aún más fundamental, se nos plantea además, al tratar de estudiar los grupos sociales realmente formados en torno a las condiciones de trabajo, la importancia que en la práctica tendrá el grado alcanzado de subsunción del respectivo trabajo por el capital. El trabajador lo que nota en sí mismo (lo cual tiene evidentemente una gran importancia en cuanto a la ideología que va a desarrollar y en cuanto a su actividad política), no es si su trabajo es productivo cara al capital o no. Lo que nota es las condiciones en que realiza este trabajo, el grado de dependencia con respecto al capital que su trabajo tiene, su falta de autonomía y libertad, la represión incluso física (ritmo, etc.) a que se ve sometido... Es a través de todo esto como la explotación capitalista se le plantea al obrero y no a través de la plusvalía, por más que todas esas formas no sean otra cosa que la expresión concreta del proceso de obtención de ésta.

---

29 Nótese que en determinadas actividades del sector servicios actual, como en el caso del trabajador de banca, ni tan siquiera está claro hoy.

30 *Obra citada*. Un capítulo inédito de «El Capital».

Al pasar a definir grupos sociales concretos, nos encontramos, pues, con que los diferentes grupos vendrán condicionados por cómo el capital se concrete en las diferentes relaciones laborales existentes, por cómo sea y qué grado haya alcanzado la subsumición concreta del trabajo por el capital en cada caso. Será muy diferente la situación, y la conciencia, de aquellos trabajadores cuyo tipo de trabajo es puramente capitalista y aquellos que «pertenecen a las formas de transición». Será muy diferente el trabajador de los sectores capitalistas ya tradicionales, ya totalmente subsumidos, de aquel trabajador de los nuevos sectores, donde el tipo de trabajo capitalista se ha hecho dominante, pero no exclusivo.

Teniendo en cuenta esto, podríamos pasar a señalar, siempre sin entrar en la polémica indicada sobre la productividad del sector servicios, determinados grupos sociales, según su trabajo sea productivo o no, y según las condiciones concretas con que éste se manifiesta, aspecto fundamental si no nos queremos limitar tan sólo al nivel de análisis abstracto que significa la obtención de plusvalía sin más:

— productores de plusvalía (aquí la postura ortodoxa colocaría sólo a la clase obrera industrial, mientras que la otra incluiría al trabajador de servicios cuya forma de trabajo hubiera sido totalmente subsumida por el capital).

— asalariados productivos en condiciones de trabajo de transición no totalmente subsumidos en el capital formalmente. La postura ortodoxa pondría sólo los técnicos ligados a la producción (ingenieros...) mientras que la heterodoxa añadiría a éstos los profesionales.

— asalariados no productivos, ya que producen tan sólo servicios para el capitalista, servicios que éste paga con una renta, no

con capital.[31]

— la postura ortodoxa incluiría otro (u otros) grupo social: asalariados del sector servicios, entre los que se podría distinguir aquellos con condiciones de trabajo capitalistas (trabajadores del sector servicios) y aquellos con condiciones de transición (profesionales).

¿Nos definen estos grupos diferentes clases, diferentes capas dentro de la misma clase obrera? ¿Son clase obrera los dos primeros grupos tan sólo? ¿Qué clase son entonces los otros? Es más bien poco lo que podemos afirmar aún. Nos encontramos, pues, con un mar de dudas. Por una parte sabemos que la clase obrera es (a nivel de clase pura) aquella que produce plusvalía, es decir, aquella que realiza un trabajo productivo para el capital. Pero, por otra parte, no sabemos:

— Exactamente qué tipo de trabajo produce realmente plusvalía y qué tipo de trabajo no.

— Cuáles son las condiciones, el grado de subsunción del trabajo por el capital en las diferentes actividades del capitalismo moderno.

— Qué importancia tiene ese grado de subsunción en la formación, ya a nivel de clases reales, de la clase obrera. El diferente grado separa a la clase obrera de otra nueva clase creada por el desarrollo del capitalismo o bien simplemente crea capas diferentes dentro de la misma clase, ya que se está cada vez más en la misma clase «pura».

— Éstas y otras muchas preguntas podemos plantearnos y sin encontrar respuesta.

---

31 Un interesante análisis del papel de estos trabajadores en cuanto consumidores del excedente creado por el capitalismo moderno, puede verse en Martin NICOLAUS, *Proletariado y clase media*, Anagrama.

Conscientemente y para que se viera claro, nos hemos metido en un callejón sin salida, en el concepto de trabajo productivo, el cual, como ya decíamos, sirve para clarificar algunos aspectos, pero por sí mismo *no nos basta para definir la clase obrera*.

En definitiva, el concepto de trabajo productivo, como tal concepto, indica muy poca cosa, hay que realizar un estudio concreto de a qué trabajo se ajusta realmente el concepto, no repetir las citas ya conocidas, sino analizar realmente *cómo se concreta hoy la relación social capital*, qué condiciones particulares de trabajo crea, cómo evoluciona, a qué «grupos en transición» da lugar, etc.

Nunca a nivel de mera conceptualización o de análisis abstracto vamos a poder resolver problemas como el del carácter productivo o no del sector servicios, los cambios habidos en el seno de la propia clase, las capas existentes dentro de ésta. Sólo el análisis concreto, el estudio de las condiciones de trabajo en el capitalismo moderno nos clarificará la realidad.

Siempre teniendo en cuenta que nos movemos aún a nivel de instancia económica, de clases puras. Otra tarea será pasar a las clases reales de cada formación social concreta.

La tarea por hacer es mucha. Sirva esto no de lamentación, sino de crítica para quien, sin respetar el vacío existente, pasa ya a describir estructuras de clases concretas a partir de conceptos abstractos.

#### **4 Algunas vías de investigación abiertas**

Lo expuesto hasta aquí nos muestra las limitaciones del conocimiento actual, pero también los caminos para superarlas. En primer lugar, y vale la pena repetirlo aun a riesgo de ser pesado y aunque sea por última vez, *el análisis de la lucha de clases*. Es estudiando el papel de los diferentes grupos sociales en esa lucha

como podremos conocer las distintas clases en toda su complejidad y dinamismo.

Tarea que nos será tanto más fácil cuanto mejor conozcamos la formación de esos grupos sociales, en primer lugar a nivel de la instancia económica, determinante en último término, y después en las restantes. Debemos, pues, continuar, si del estudio de la clase obrera se trata, con el análisis a partir del concepto de trabajo productivo, concretándolo más, viendo cuál es hoy realmente éste. Debemos también analizar cuáles son las modificaciones que el proceso de desarrollo del capital ha ido creando en la clase obrera tradicional. De hecho tres campos de estudio principales nos quedan abiertos:

— *El análisis de los sectores productivos*. La ciencia al uso nos tiene acostumbrados al esquema: primario (agricultura), secundario (industria) y terciario (servicios), esquema que nos separa radicalmente clase obrera y trabajador del sector servicios, señalando (éste es su gran contenido ideológico) el aumento del sector servicios y, por tanto, la pérdida relativa de importancia de la clase obrera. El no aceptar de entrada esta división y su crítica nos parece una aportación de gran importancia de Naville,[32] aportación que merece mayor estudio, profundización y continuación.

En síntesis, Naville critica el esquema de tres sectores mostrando cómo estableciéndose a nivel de profesiones individuales trasladada, sin ninguna justificación, el análisis a actividades colectivas de las empresas. Con una serie de datos muestra cómo en las diferentes empresas de los diferentes sectores se mezclan las distintas profesiones de forma que la división entre sectores no indica nada. Por ejemplo, en Francia, en 1954, en la actualidad las cifras serán mayores, el 17,1 por ciento de los oficios secundarios se ejercen en industrias terciarias, el 20 por ciento del personal de

---

32 Véase Pierre NAVILLE, *Temps et technique*, Ed. Droz.

la industria terciaria pertenece a oficios secundarios, el 26,9 por ciento de los oficios terciarios se ejercen en industrias secundarias y el 23,7 por ciento del personal de la industria secundaria pertenece a oficios secundarios. Lo mismo sucede en los restantes países...

A partir de lo cual, Naville propone una clasificación que considera los dos elementos: industria y oficio, la cual le da una tripartición de la población activa algo distinta de la presentada por las estadísticas corrientes y con menos importancia del sector terciario: Primario, 29,12%; Secundario, 37,38%; Terciario, 33,48%.

Pero, y esto es lo más importante, Naville añade que esta mezcla de las diferentes actividades, mucho mayor de lo que a primera vista se pudiera creer y además creciente (el porcentaje de trabajadores terciarios en la industria secundaria subió en Inglaterra del 16,5 % en 1950 al 21 % en 1960), indica una auténtica transformación de la producción en la sociedad industrial actual. Ya no puede hablarse en las sociedades actuales de actividad industrial por un lado y de servicios, ni tan siquiera actividad primaria por el otro. Todo constituye una sola y única actividad.

Para Naville lo que caracteriza a las sociedades industriales avanzadas no es el aumento de un sector servicios autónomo, sino la unificación del capital en una sola actividad, industria, agricultura y servicios incluidos. Con sus mismas palabras:

«1. Es erróneo hablar de cada uno de los grandes sectores de la población activa como si tuvieran en ellos mismos el principio de su propio desarrollo.

»2. Cada sector no es funcionalmente interpretable más que en su relación con los otros.

»3. Cada sector combina la actividad de dos otros sectores, de manera que se ha de hablar de combinación de sectores o de funciones.

»4. Los componentes de base de las combinaciones de sectores son la actividad individual y colectiva. Estos dos tipos de actividad están religados a su vez a una serie de otros componentes, entre los cuales la naturaleza de la remuneración de la actividad (salario, beneficio o provecho), el tipo de estructura técnico — administrativa y la localización geográfica juegan un papel predominante.

»5. Los tipos de combinaciones de funciones parecen concebirse en jerarquía o secuencia implicativa. Esta estructura pondría en valor la eficacia dominante de las combinaciones Secundario — Terciario (densidad de las redes productivas y de circulación, tasa elevada del asalariado, grado elevado de mentalización en las decisiones). Las combinaciones Primario —Terciario (redes productivas discontinuas, débil tasa de asalariado, descentralización de las decisiones) serían más débiles. Las concentraciones urbanas actuales serían representativas de las combinaciones de eficacia dominante, y tendrían el rango no de "ciudades terciarias", sino de "centros de dirección de las funciones productivas".»

En definitiva, la producción actual es una sola cosa, una mezcla de diversas actividades productivas, todas ellas interrelacionadas y jerarquizadas. De forma que, y seguimos con Naville, el sector servicios no es tal sector, sino tan sólo una serie de actividades cuya función está precisamente en poner en obra el primario y el secundario (principalmente al último, jerárquicamente dominante), siendo, pues, lo importante, no el estudio del sector servicios como improductivo, sino qué cambios significan esas funciones en el conjunto del aparato productivo.

De esta forma se nos plantea *la necesidad de estudiar las condiciones de producción actuales* y los cambios que su modificación ha producido: nuevas estructuras en la división del trabajo, nuevas formas de movilidad social, nuevas formas de renta (habiéndose generalizado el salario como forma de remuneración), etc.

— Lo cual no puede abordarse más que con: *El análisis de las condiciones de trabajo reales*. Es a partir de este estudio concreto y no de análisis abstractos qué trabajo es productivo y cuál no, o de la importancia numérica de los cuellos blancos, como podremos llegar a conocer realmente los grupos sociales que las relaciones de producción actuales forman. ¿Cuántos estudios se han realizado sobre el grado de mecanización de las empresas de servicios o sobre el ritmo de trabajo en ellas o sobre la separación entre producto y productor? ¿Acaso no es en estas condiciones de trabajo cómo se concreta el carácter explotado o no de la relación laboral? ¿No es a partir del estudio de las condiciones de trabajo obreras como Marx pudo llegar a su concepto de explotación y plusvalía?

Muy poco, por no decir nada, se ha hecho o se hace en este sentido. Sin embargo, la tarea es básica y la única posible para concretar realmente y ver al mismo tiempo el carácter del trabajo actual y el grado de subsunción de ese trabajo por el capital, ambas cosas, como hemos visto, imprescindibles. Sin todo ese conjunto de estudios poco podremos hablar de qué es la clase obrera contemporánea.

— *El análisis de los cambios en la clase obrera tradicional*. En efecto, el capitalismo moderno no ha producido tan sólo la incorporación de un nuevo tipo de asalariado que hay que descubrir y que puede o no ser productor de plusvalía. Ha producido también una serie de cambios en lo que podemos llamar clase obrera tradicional, cambios tanto en condiciones de trabajo como en su propia naturaleza, cambios que lógicamente es preciso analizar también para definir qué es hoy la clase obrera. Desgraciadamente, tampoco estos cambios han sido estudiados. La falta de análisis concretos es una tara científica de la que habría que buscar responsable.

Pero lo único que podemos hacer aquí es señalar, aun sin ser exhaustivos, algunos de esos cambios cuya influencia habría que

estudiar. La lista, aunque sea sólo eso, una lista, nos dará ya una idea de su importancia y de la urgencia de la tarea propuesta:

— Prolongación de la vida de trabajo activa de forma que se produce un envejecimiento de la clase (fomentado por la prolongación de la escolaridad).

— Complejidad cada vez mayor de la producción, lo cual produce una inmensa diversidad de tareas que el capital ha aprovechado para crear multitud de categorías y divisiones internas.

— Las cuales vienen fomentadas porque, por una parte, las categorías superiores realizan cada vez un trabajo más tecnificado, difícil y responsable, mientras que las categorías inferiores realizan un trabajo totalmente mecánico, sin sentido, obligado, nada responsable y que estimula su pasividad.

— La división viene además complicada por la generalización del fenómeno de la emigración que ha creado un hecho radicalmente nuevo. La existencia, a dos niveles realmente distintos de, por una parte, la clase obrera autóctona, y por otra, la emigrada.

— Incremento del nivel de educación de la clase.

— Feminización de la mano de obra, con todo lo que ello implica. Por una parte, supresión del papel pasivo de la mujer, pero por otra incorporación a la clase de una población ideológicamente sometida y en relación de desigualdad.

— Proceso de urbanización y de descentralización urbana posterior. Problemática de la absorción o no por la clase de la lucha urbana.

— Muchos otros fenómenos a considerar...

Sí, muchos otros fenómenos a considerar, muchas vías de investigación abiertas (hemos señalado tan sólo algunas), mucho trabajo teórico y de investigación concreta es necesario realizar. Pero quede claro que toda esta tarea es tarea de conocimiento del

capitalismo contemporáneo, el cual nos facilitará el conocimiento de las clases actuales, de la clase obrera en este caso; no es de ninguna manera tarea previa totalmente necesaria para el conocimiento de una estructura de clases concreta. Supongo que el lector podrá saber ya por sí mismo qué tarea es necesaria para conocer esta última.

Si es así, señal de que el trabajo no ha sido del todo inútil y de que ya podemos, tras las últimas matizaciones necesarias, llegar a su fin. No hemos, como ya anunciábamos, llegado a definir la clase obrera (ni tan siquiera el concepto de clase de forma definitiva), pero confiamos que incluso esta última parte, la menos completa y clara, haya servido para algo. Aunque sólo sea para clarificar las anteriores.

## **5. El concepto de clase obrera. Los conceptos de bloque histórico, fracción y capa.**

Hemos visto, pues, que a partir del análisis de las estructuras sociales podemos definir la clase obrera como *aquella que produce plusvalía*. Hemos visto también las limitaciones y dudas existentes en la concreción de esta definición y algunas vías para concretarla. Por último, hemos visto que en el fondo es necesario trasladar ese concepto estructural al terreno de las prácticas, de la lucha de clases, ya que es éste el terreno donde se dan las clases. A este nivel, y aunque moviéndonos aún en el campo de los conceptos, de las definiciones, podemos adecuar aquélla como concepto provisional y abstracto de la clase obrera en:

*Aquella fuerza social objetivamente va a realizar una práctica en la lucha de clases tendente a la defensa de los intereses de los productores de plusvalía, es decir, tendente a la supresión de la plusvalía.*

Sirva esta definición de primera concreción de nuestro concepto de clase y como su clarificación. Aunque por todo lo expuesto en este capítulo no podamos concretar más, el análisis abstracto es también clarificador.

Pero, y de aquí la necesidad de una última matización, el concepto de clase dado, relacionar las clases con la lucha de clases, nos puede llevar, teniendo en cuenta que en la realidad la lucha de clases se concreta muchas veces en una lucha política entre dos bandos, al error de confundir la clase obrera, la fuerza social clase obrera, con el conjunto heterogéneo que en un determinado momento lucha en contra de las estructuras dominantes. Se puede estar en contra de estas estructuras a partir de intereses muy diferentes y luchar unidos en contra de ellas sin por ello ni tener la misma situación objetiva en ellas, ni los mismos intereses, ni tan siquiera observar la misma actuación.

Es el viejo problema de las alianzas, y es la realidad, por otra parte clara para cualquier observador de la realidad social, que Gramsci nos explica con su concepto de bloque histórico. No vamos aquí a entrar en toda la profundidad del análisis gramsciano, pero es necesario que quede clara esta idea:

A partir de diferentes situaciones objetivas en el conjunto de las estructuras, de diferentes posiciones de clase resultantes de ese conjunto, se forman diferentes prácticas muy diversas, pero prácticas que, o bien van en el sentido de la defensa de las estructuras existentes, o bien en el sentido de su cambio. Esto crea bloques políticos de actuación, que pueden ir variando según el desarrollo de la lucha de clases, formados por las diferentes clases. No son los Bloques políticos los que definen a las clases, aunque hayamos definido éstas como *fuerzas sociales*, sino que los *bloques* políticos actuantes en cada momento no son más que la concreción en la actividad cotidiana del efecto de esas fuerzas sociales a través de bloques objetivos creados porque distintas posiciones en el conjunto de las estructuras coinciden, a partir de los

diferentes intereses, en una postura común ante el hecho del mantenimiento o no de las estructuras vigentes.

No es, pues, lo mismo, aunque la definamos como fuerza social, la clase obrera que el bloque histórico revolucionario, ni tan siquiera que el conjunto de gente que en un momento está actuando en contra de las estructuras. La clase obrera, toda clase, es una fuerza social efecto concreto de un conjunto de estructuras determinado; el que ese conjunto de estructuras produzca otros efectos de acción paralela no quiere decir que sean la misma cosa unos y otros.

Pero aún hay más. La realidad social es compleja y nos encontramos que no sólo los bloques históricos son conglomerados heterogéneos de diferentes clases, sino que las mismas clases no son una realidad homogénea. Dentro de una misma clase, como consecuencia de la interrelación, mezcla, fusión, etc., de los fenómenos objetivos, podemos distinguir realidades diferentes aunque con el común denominador de la clase. No vamos aquí a profundizar en el tema, sólo señalar su realidad y mostrar la necesidad de que al estudiar la clase obrera se analicen cuáles son sus diferentes capas, qué diferencia hay entre una y otra, qué implicaciones tienen estas diferencias, etc...

A guisa de clarificación, y sin entrar en la validez o no de estas definiciones, conviene resumir el análisis hecho por Poulantzas, el más claro, completo y coherente, a mi entender, de estas realidades internas a las clases.[33]

Poulantzas distingue las *capas*, las *fracciones* (ambas realidades internas a las clases) y por último las categorías sociales (fuerzas interclase). Definiendo unas y otras como sigue:

— *Las capas* son los diferentes grupos formados en el seno de una clase por el efecto de los factores políticos e ideológicos. La

---

33 Véanse las dos obras de Poulantzas ya citadas.

diferente evolución histórica o cualquier otro factor puede hacer que determinada capa de una clase adopte una posición ideológica o una actitud política no exactamente igual a la del resto de la clase. Así se forman las diferentes capas.

— Las *fracciones* de clase se distinguen, no ya por efectos políticos o ideológicos, sino porque «recuperan diferencias económicas importantes», aun en el seno de la misma clase. Por ello, dada la determinación en última instancia por lo económico, las fracciones de clase pueden llegar a ser fuerzas sociales propias importantes e incluso *relativamente* distintas de las otras fracciones de la clase.

— Las *categorías sociales* son realidades sociales, distintas de las clases y no internas a ellas, que vienen formadas, no por el conjunto de estructuras, sino por los criterios político-ideológicos. Estas categorías van siempre ligadas a una clase, pero no es forzosamente la misma clase de origen de toda la categoría. Pese a ello forman una unidad que puede tener autonomía relativa en su actuación y un papel político propio e importante en una coyuntura concreta. El diferente origen de clase produce, sin embargo, contradicciones en el seno de la categoría.

Sírvanos estos conceptos para matizar lo que queremos decir con clase —fuerza social, que no es de ninguna manera fuerza social única ni unitaria en su totalidad. Si esto, pese a su complejidad, queda lo suficientemente claro que puede quedar a nivel de abstracción en que nos movemos, podemos ya acabar. Y es bueno acabar así con Poulantzas, ya que, como ya hemos dicho, es a partir de su aportación a la ciencia social donde debe situarse este trabajo, el folleto n + 1 sobre las clases sociales.

Raúl García-Durán (Barcelona, 1945), es profesor encargado de la asignatura «Sistemas Económicos» en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma de Barcelona. Colaboró en las desaparecidas revistas *Promos* y *España Económica* y ha publicado *La jornada de trabajo en España*.

